

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 4 DE 1883

DRAMA Y TRAGEDIA

Novela Histórica

DEDICADA A MI AMIGA MARGARITA R. DE GUTIERREZ
POR J. P. DE SÁGASTA

(Continuación)

Bajo el manto lóbrego de la noche, el cementerio gemía, con ruidos lúgubres y voces que pasan entre las hojas, como ecos de otro mundo.

Las ocho campanadas de ánimas vibraban con su lengua de metal en la torre mayor de la Recoleta.

Su eco plañidero repercutía en los ámbitos del templo y bajo las losas de las tumbas.

Un carro se detuvo en la puerta y un cajón de pino pintado de negro fué bajado de aquel carro, que conducía un cadáver del hospital.

Era tarde y el cadáver mal encajonado, quedó en depósito.

El carro con su rodar fatídico se alejó, el conserje flechó el cerrojo al portón, y el cajón en depósito quedó encerrado en el lóbrego salón de los difuntos.

A la mañana siguiente el sepulturero fué en busca del cadáver, recorrió el candado y empujó la puerta. Esta no se abrió

El conserje volvió á empujar, pero la puerta permaneció cerrada. Entonces empleando el azadon que a su hombro llevaba despues de trabajar un largo rato consiguió abrir y penetrar.

Un cuadro desgarrador se ofreció á sus ojos: retrocedió espantado y quedóse de pié en actitud de huir, con el cabello erizado y el rostro cadavérico.

El cuerpo que guardara la noche antes en el cajón de pino, estaba á seis varas de él: la desdichada encerrada, bajo la accion de un parasismo, habia sido puesta y clavada en el ataúd.

Vuelta á las sensaciones de la vida, encontró por todos lados la tabla que la oprimía, y privaba á su pecho el aire, la luz á sus ojos.

Un grito alzó su seno, y el ajuste de las tablas lo guardó sin que llegara á los vivos: se sintió enterrada, y una desesperacion, una lucha espantosa se produjo.

Bajo los sacudimientos de su cuerpo, que volvía á la vida encerrado en un cajón, y tal vez bajo la tierra, pensaria aquella infeliz, cruzieron las tablas: una brecha de luz inundó el féretro y la moribunda con el último esfuerzo de la agonía mas cruel, desgarró la tapa y se arrastró fuera.

Un grito débil se exhaló de su pecho y la última fatiga de la muerte movió sus labios pálidos y helados.

La noche enterá pasaba así arrastrándose, intentando con sus trémulas y yertas manos mover la puerta.

Infeliz Guadalupe! qué tortura te reservaba el destino para la última prueba! Qué suplicio, superior á la fuerza de la criatura humana!

Dios sin duda perdonó tus crímenes, viéno el dolor de tu hora postrera!

Guadalupe, pues era ella, sintió al amanecer el abandono completo de la vida. El horror, la debilidad, la arrastraban al sepulcro.

Dobló sus rodillas, y oró. El llanto del arrepentimiento bañó su semblante lívido.

Un largo escuadron de sombras, desfiló ante sus ojos medios apagados. Entre aquellos, iba Joaquin. Guadalupe tendió sus brazos en el vacío.

—Perdon! dijo, perdon Dios mio! y se desplomó para no alzarse mas.

Dos horas despues, el sepulturero cavaba un hoyo, y en él enterraba el cuerpo frio de Guadalupe; aquel cuerpo tan hermoso, que Venus misma habria envidiado. Hé ahí, lo que es la vanidad humana! Poderosos de la tierra, mujeres bellas, pensad que la tierra consume todo, solo vive el alma que hace inmortal el recuerdo de la vida. Tened el alma limpia y vuestro nombre será recordado en la atmósfera del mundo con veneracion y simpatía.

CAPÍTULO XII

Fin de la tragedia—Joaquin

Allá por los años de 1865, un hombre de larga barba blanca que le cubria su pecho, como una coraza de nieve, anciano de elevada talla y maneras finas, vivía en la Provincia de Corrientes, en un pueblo de tránsito para Entre-Ríos, llamado Curuzú-Cuatí.

Aquel hombre vivía en un miserable rancho. Llamábanle los muchachos de los alrededores «Maestro Ramirez», por que á él debían saber leer y escribir.

Aquel hombre era Joaquin, y vivía allí como un penitente. Había cambiado su nombre y nadie conocía su historia criminal y negra.

El recuerdo de Guadalupe no se borraba de su alma, y el delito que lo apartara de la sociedad, era eternamente el tormento de su vida

Un dia los clarines del combate, la voz de las cornetas guerreras, el estrépito de un ejército de cincuenta mil hombres, cruzó por aquel rancho en que vivía Joaquin.

La gama salvaje, y el avestruz, hijo de las soledades, huyeron asustados con el ruido del casco de las caballerías y el tronar de los cañones.

Joaquin sintió la primer alegría en el espacio de treinta años: sus ojos brillaron con el esplendor de la esperanza.

—En la gran causa de la patria, se dijo, tal vez olviden mi delito y me den el último puesto de soldado!

Joaquin, encorvado, con la frente humillada y roja de vergüenza, Joaquin trémulo de emocion, pidió de rodillas ante aquel supremo de la tierra la conmutacion de su pena y el kepí de un soldado de línea, para morir en la brecha del combate, ó volver á su país si vivía, dignificado por el destierro y el sacrificio de soldado.

Pero aquel hombre sombrío y resuelto contestó al criminal arrepentido:

—Retírese Vd, Ramirez, el ejército argentino no tiene asesinos en sus filas.

Ramirez se alejó: un rayo sombrío alumbró sus ojos, y una lágrima de indignacion

rodó por su mejilla. Se alejó y fué á ocultar su vergüenza en el fondo ignorado de su miserable rancho.

Concluimos nuestra historia escrita, donde se desenvuelve la tragedia, para comenzar el «drama» donde empieza la luz á iluminar la tiniebla.

Solo diremos una palabra: la figura de Carolina quizá es incompleta, convenimos en ello, pero qué quiere el lector, consideraciones sociales, nos hacen incurrir en ese error; sin embargo diremos algo!

El Doctor Jorge, dos años despues fué su esposo. Aquella mujer con su dolor y sus lágrimas inspiró una gran pasión al generoso médico, uniéndose á ella.

Carolina vivió triste, hasta que el trascurso del tiempo que *todo* lo cura, cerró su llaga y le sonrió la dicha.

(Continuará.)

POBRES!

Pobre! dicen algunos,
Así, con cierto tono de desprecio,
Al mirar la cadena
Con que ata la parálisis mi cuerpo.

Y yo esclamo al oírlos,
Con el desden que nos inspira el nécio:
Mas pobres sois vosotros
Que teneis paralítico el cerebro!

G. MENDEZ.

CARTAS Á JULIA

III

26 de Febrero.

Cómo pasan los días, y cómo pasan los años, sin que veamos realizado el poema de suprema felicidad que todos llevamos escrito en la imaginación!

Cómo pasan las horas de la vida, sin que las nubes del dolor dejen de flotar en el cielo de nuestro espíritu!...

Qué lucha sin tréguva, qué lucha implacable, digna de titanes, es la que sostiene la inteligencia con la miseria humana.....

Hé aquí, Julia, lo que á veces pienso en el mutismo profundo de un instante de desaliento: en uno de esos instantes en que el corazón amante y desolado es un cadá-

ver, perdido en no sé qué antro mudo y tenebroso.....

Después, por uno de esos esfuerzos supremos de la voluntad, consigo apartar las brumas de mi mente, y me digo entonces á mí mismo:

—Ah! si no fuera la esperanza!.....

Sí, el alma tiene su noche, como el cielo tiene sus sombras. Brillan los astros en la noche del cielo, y en la noche del alma la esperanza..... ay! del corazón que llegue á perder este infinito consuelo á sus dolores....

Mientras todas las cosas del universo palpitan, vivan y canten, él tan solo se agitará en el martirio de la impotencia, sin que llegue hasta sus cenizas un soplo que las renueve.

Mágico misterio que envía al alma sus caricias, en la dulzura de los sueños, como envían su luz á la tierra las estrellas lejanas!

Tú eres para mí ese mágico misterio.

Por tí me he levantado sintiendo en mi alma una palpación extraña; he vencido mi propia impotencia, me he sentido hombre capaz de confundirme en la sociedad y desafiar sus tempestades, en esa sociedad en que todos poco mas ó menos juegan su papel; escena de Proteos y Sísifos, en que unos suben, otros bajan, estos van, aquellos vienen.

Yo he tomado una parte activa en ese drama en que los cambios se suceden sin cesar, torbellino que siempre gira y que jamás acaba, y he luchado con todos los elementos de esa segunda naturaleza que forman los caprichos y las vanidades humanas, impulsado y resguardado siempre por esta fuerza divina:

—Tu amor!

Hoy las tempestades se han aplacado y ha vuelto la calma á mi espíritu anhelante...

Hay un algo que me hace sonreír; eres tú, que fijas tu mirada en lo infinito y con la mano estendida sobre tu pálida frente, me dices en medio de la sombra:

—Ama y espera!

No se olvidan jamás las palabras de la mujer amada;—ellas viven en el santuario del alma, viven en el recuerdo como la reminiscencia de una música querida, como el eco postrero de una despedida triste; como la impresión imborrable de un beso purificado por el cariño.

Tu corazón, que era albergue de todas

las tristezas, era una arpa muda que dejó vibrar sus cuerdas al calor de mi sentimiento. . . . y los sonidos de esas cuerdas formaron una melodía intensa, arrobadora, en que iba condensado un mundo!

Oh! no se olvidan nunca las palabras de la mujer amada!

«He permanecido indiferente á todo, me dijiste, á todo menos al bien que podía proporcionar á los desgraciados que se acercaban á mí.»

«Qué vida Rafael! sueños y dudas, esperanzas y desencantos. . . algunas noches, cuando se alzaba la luna del confin del horizonte, yo la contemplaba, dejando que su luz tierna y plácida inundara mi alma de infinita melancolía.»

«Me sentía revivir por un instante, y despues me interrogaba á mí misma—¿á qué tanto afán? ¿á qué tantos desvelos? Aparecerán de repente los primeros hilos de plata en el cabello, y ya no será posible hacer que revivan las esperanzas muertas y resueñe el eco de las pasadas emociones.»

«Las primeras nieves de la vida son las espumas que aparecen sobre la superficie del mar despues de la borrasca.»

«Cuántas luchas del espíritu, cuántos anhelos, cuántos sueños desvanecidos representan esas espumas! La rosa perfumada se corona de rocío con el despertar de la aurora. El alma se inunda de gotas de llanto cuando vuelve un momento á la vida del pasado y no halla nada—y se dirige al porvenir y solo alcanza á distinguir sombras.»

«Aun la aurora de mi vida era brillante, y mi corazón, este pobre muerto, triunfó al fin. La luz brilló en las tinieblas y las tinieblas huyeron». Yo me habia resignado, pero mi resignación era algo como un letargo. Tú lo sabes, alma señora, corazón de poeta.»

Estos eran, Julia, los sonidos de aquella melodía, que yo recuerdo para perfumar mis sueños.

Van pasando los días, los meses y los años, y del poema de nuestra felicidad solo hay escrita una página!

Sigamos en la senda, impulsados por la esperanza, alentados por las creencias íntimas.

Quien sabe, Julia, no tengamos que escribir con lágrimas las últimas páginas de esta historia!

Remember me.

RAFAEL.

PLUMADAS

Habian nacido el uno para el otro!
Se conocieron en un Bazar-rifa, cuyo nombre no hace al caso.

Ella vendia cedulaillas: él habia ido con la intencion de divertirse un rato, sin gastar, por supuesto, un cuarto.

Sinforosa, que así se llamaba la niña, aunque tenia sus treinta cumplidos, se acercó á Homobono y le ofreció un paquetito de cédulas.

—Señorita! exclamó nuestro hombre sudando mares—he comprado ya.

—Peeeroooo no ami, contestó Sinforosa sin desanimarse por la negativa y mirándole de una manera que... vamos! trastornó á Homobono, que entre paréntesis, era un hombre completamente bono.

—Compreeme Vd. un paquetito.

—Siento señorita no poder complacerla á Vd.

—Se va Vd. á sacar un preeemio, se lo aseguroo á Vd.

Nuestro héroe mudaba de color á cada palabra de la sirena, y tuvo intencion de escapar, pero... la mirada de Sinforosa le habia flechado.

Hu... dió, pues, sus manos en sus desmantelados bolsillos, como buscando algo que ciertamente no tenia.

—Caramba! exclamó dándose una palmapada en la frente—me he dejado olvidada en casa la cartera.

Ella sonrió con incredulidad, pero sonrió, y llevó su galanteria hasta regalárle una cédula al pobre, con la cual jvea Vd. lo que es la suerte! tuvo la fortuna de sacarse un cerdo de yeso.

—Nooo le decia á Vd., caballero, que le daría sueerte?—profririó Sinforosa radiante de júbilo.

Homobono comprendió que le habia caído el premio gordo con aquella conquista, y desde esa noche se convirtió en satélite de su astro.

Si ella iba á la iglesia, allí estaba Homobono parado como un estufermo junto á la pila del agua bendita; si ella iba á las tiendas, Homobono tambien iba; si ella se aproximaba á la puerta, lo primero que divisaban sus ojos, era la escualida figura del galán, que hacia guardia en la esquina.

Tanta constancia interesó vivamente á la sensible Sinforosa, que empezó á enflaquecer y á ponerse pálida como un espectro.

—Pero qué tienes niña? le decia la vieja

misia Anacleta alarmada por el estado de su hija.

—Ay! maaadreee, mee duelee el corazon! contestaba el angelito, y se echaba á llorar como un chiquillo á quien le han quitado un dulce.

—Tú debes de estar enamorada.

—Ay! maaadreee! y empezaban los lamentos y los lloriqueos.

Tanto hizo la buena señora, que al fin Sinforosa le contó todo.

Es decir: como habia conocido á Homobono, las miradas castas que habia cambiado con ella y los suspiros apasionados que habia exhalado al pasar por la vereda de.... enfrente.

Misia Anacleta escuchó enterneada á su hija, y cuando esta terminó su relato, ambas lloraban á coro.

Como que eran tan sensibles!

Puso fin al coloquio un fuerte aldabazo dado á la puerta.

—Quién será?—preguntó misia Anacleta.

—Coorraa Vd. maaadreee á veeer, coorraa Vd.

Y la buena señora corrió con tan mala suerte, que se cayó y se hizo un chichon en la frente. Pero con chichon y porrazo, abrió la puerta.

Un mandadero le entregó una carta doblada en forma de corazon.

—Es de él—se dijo misia Anacleta, y empezó á llamar á voces á Sinforosa que se apresuró á correr esta vez.

—Una cartaaa! paara mi. Yo me vuelvoo looca, lea V. maaadreee porque laas!aaagrimaaaas mee finuublan lés ojos

Misia Anacleta leyó:
«Señorita Doña Sinforosa N.

Presente.

«Idolo querido de mi corazon: Desde el primer momento que te ví te quise y si Vd. me corresponde yo seré el ombre mas feliz, porque la quiero deberas y con el mejor fin, que eso si soy ombre onesto en mis ideas. Soi pobre pero no importa trabajaré y cumpliré con mis deveres de esposo.

Una palabra vuestra y me presentaré á pedir tu mano.

Tullo asta la eternidad y asta mas ayá tu apasionado que te quisiera ber el corason.

Homobono Rascabuches»

—Este hombre no es de este siglo, exclamó misia Anacleta enjugándose una lágrima.

—Ay! nooo maaadreee, veeca vd. mee queieeereee veeer hasta el coorazon! cooon-

testelee vd. poor queee yo nooo pueee-dooo.

—Pero mi letra quien sabe si la entiende. —Pueees nooo la ha deee entendeeer! Escribaa vd.

Misia Anacleta se sentó y con una letra que habia que veer, le dirigió la siguiente epistola á Homobono:

«Señol Don Rascabuches; E tenido el oñor de recibir su aprisiable lineas y francamente le estoi mui grata á sus ideas que tiene por esta su umilde criada por que llo le quiero deberas y si vd. me quiere con buen fin seremos dichosos.

Mi mama le quiere como á la niña de sus ojos y puede venir que le dára mi mano que digo las dos se las dára polque es Vd. un sugeto onrao y eso basta.

Sulla por toda la vida.

S. S. S. Que le besa los pieses

Sinforosa Cucamona.

Ya supondrán Vds. con qué alegría recibiria Rascabuches la carta de su adorado tormento.

Asi que la leyó, corrió á casa de su futura suegra. Misia Anacleta, que así como era sensible, se entusiasmaba por todo, abrazó á su hijo político y le dijo que aquella casa era la suya y que podia venir á visitar á su uóvia, cuando quisiera.

Homobono no se hizo repetir la invitacion y fué tanto á visitar á Sinforosa que al fin se quedó del todo, es decir, se casó, si señor, se casó y vivió á espensas de su suegra y la llamó mamá á boca llena y cargó con la tipa del mercado por complacerla, y con otras cosas que no son para decir las.

—Dichoso matrimonio! decian algunas solteronas al ver á Rascabuches del brazo de Sinforosa Cucamonas.

—Sí, muy dichoso, vea Vd., habian nacido el uno para el otro!—contestaba misia Anacleta satisfecha de la felicidad de sus hijos. En la próxima semana presentaré á Vds. otro modelo de esposos.

A mi interesante amiga la Señorita Pastora Chiclana que me disculpe por esta vez. Ya cumpliré con ella como debo. Su amiga le manda mil recuerdos.

Mariú Henriqueta Nuñez Achával está enferma del corazon. ¿Por qué será?

Lectoras, hasta la vista se despide

LUCIERNAGA.

RIMAS

Tú eres la mariposa de alas de oro
Que vive con las flores y la luz;
Yo soy el viento que tus alas mueve
Besándolas en el espacio azul!

Tú eres la ola errante y peregrina
Huérfana de los lindes de la mar;
Yo soy la estela que tus pasos sigue
Y que tu huella iluminando vá!

Tú eres el astro que en la noche arde
Con suave y melancólico fulgor;
Yo soy el rayo de su luz tranquila
Que de tu marcha eterna sigo en pos!

Tú eres la nota que acaricia el aire
Y murmuran los écos del confín;
Yo soy la vibración de ese gemido
Que en el ámbito inmenso va á morir!..

Tú eres onda, gemido, luz, perfume,
Ensueño, tempestad, locura, amor:—
Yo soy latido, sentimiento, anhelo,
Aurora, noche, vida y corazón!

LEOPOLDO DIAZ.

LAS MUJERES

EN EL RENACIMIENTO LITERARIO

(Conclusion)

Una mujer, la interesante doctora de Ávila, admiró á los mas sabios teólogos de su época; por eso las mujeres, para mayor gloria del sexo, debemos apellidar al siglo XVI, siglo de Santa Teresa.

La culta intelectual de la mujer siempre será útil á todas las sociedades: el hombre elabora la idea, la mujer la enjendra en forma humana. La mujer está dotada de talento natural: la mujer no es inferior ni superior al hombre, la mujer es diferente. Si el hombre progresa y la mujer permanece en la mas oscura retrogradación ¿cómo quereis que haya paz en el hogar? De dos seres que deben ser armónicos, hareis dos antagonistas.

La mujer debe estar ligada al compañero de su vida por mil lazos, si es posible, y no son los ménos fuertes los de la inteligencia. ¡Que no se hagan ilusiones los hombres! No se posee verdaderamente á una mujer, tras no se posee su espíritu. Mientras vive la intimidad moral y mientras van los pensamientos, no existen de las almas. La mujer

debe participar de los proyectos y de las ambiciones de su marido, para crearse de este modo una actividad que nazca de la suya: la mujer debe participar hasta de sus pesares, porque, como ha dicho un poeta, «sufrir juntos es amarse.»

El objetivo de la vida conyugal debe ser confundir las existencias, evitando toda influencia exterior.

¿Y cómo quereis que la mujer marche de acuerdo con su consorte? ¿cómo quereis que le comprenda, si no la educais en las ideas de la época?

La necesidad de levantar el espíritu de la mujer despertando su amor á la instrucción, la comprendió Clemencia Isaura: ella fundó en Tolosa los juegos florales á mediados del siglo XV; tambien la comprendieron algunas mujeres de Lyon, capital del mediodía de la Francia, que tanto se parece á Italia por su clima y su cultura artística. Esa ciudad tan importante hoy en el mundo de la industria y el comercio, brillaba en el siglo XVI con el resplandor de la inteligencia, que es el mas refulgente de todos los resplandores. Allí se agrupaban mujeres distinguidísimas para cultivar las artes y las letras, siendo muy célebres entre ellas Clemencia Bourges, cuyo nombre llegó hasta la corte de Catalina de Médicis, Luisa Charey, que tocaba varios instrumentos con perfección, Juana Gaillarde, Gabriela de Caignar, las dos hermanas Claudina y Sibila Scève, Maria de Romieu y otras muchas.

Tambien aspiraron al premio del saber las mujeres del Norte y Centro de Francia, descollando entre las mujeres del pueblo, Susana Habert, Modesta Dupius, Juana de la Fontaine, Maria Dentiers, Ana y Catalina Parthenay, y entre las damas de la aristocracia, Enriqueta de Cleves, Catalina de Roches, Magdalena Heveu, Antonieta de Loynes, Ana de Lantier y otras muchas, como brillaban en Italia, Victoria Colonna, Olimpia Marata, Angela Sirena, Porcia Malvezzi, Casandra Fedele y Gaspara Stampa.

Cuando á fines del siglo XVI se hallaban tan corrompidas las costumbres en Francia, una mujer, la marquesa de Rambouillet, se alejaba de la Corte, y se encerraba en su hotel, rodeada de las personas honradas y doctas, trabajando por el refinamiento de la civilización. El hotel Rambouillet tuvo gran influencia en su época: los contertulios de la marquesa eran personas buenas y eruditas que se imponian la misión de dirigir el gusto literario, depurar la lengua,

corregir las costumbres é introducir el buen tono en las maneras y en la conversacion.

Estas reuniones, que tuvieron la gloria de inspirar á Richelieu la idea de crear la Academia francesa, eran presididas por la marquesa Rambouillet y su amiga Julia de Angennes, y en ellas se daba lectura á los trabajos literarios de los contertulios y de los amigos ausentes. A principios del siglo XVII fueron frecuentadas por La Rochefoucauld, Molière, Corneille y Bossuet. Mas tarde algunas sucesoras de la marquesa desnaturalizaron sus ideas cayendo en una exageración que inspiró á Molière el asunto de *Las Preciosas Ridículas*.

Los malos imitadores destruyen las mejores creaciones, ponen en ridículo á sus maestros y hacen antipáticas las mas sanas doctrinas.

Ya hemos visto que en la época del florecimiento literario, la mujer trabajó para su engrandecimiento: la mujer, que en todas épocas ha brillado por sus virtudes, pues hija ha sido Antígona, esposa Eponina y madre Cornelia, tambien ha demostrado que posee aptitud para las obras intelectuales.

El artista es un hombre mujer, ha dicho Michelet.

La mujer debe cultivar su inteligencia, para darle á su hija la primera educación: si la mujer educa á su hija, la ciencia llegará al cerebro de la niña por el camino del sentimiento, pues si para dirigirse al corazón del hombre hay que invocar la razón, en cambio no se llega á nuestro criterio sino por el sentimiento.

Todo hombre sensato dotado de levantas ideas, desea á la mujer ilustrada, sólo los necios y los libertinos la prefieren ignorante: éstos para encontrarla inerte y vencerla mas fácilmente, aquellos por no verse en ridículo ante ella.

Y no se crea que la mujer se hace pedante al cultivar su inteligencia: una mujer de verdadero talento, sabe hacerlo simpático por medio de la modestia y la abnegación. La mujer de talento está obligada á ocultarlo ante los tontos, como el potentado sus galas ante el indigente, como el dichoso su ventura ante el infortunado.

La superioridad del espíritu impone muchos sacrificios: uno de ellos es saber descender del pedestal para nivelarse con las medianías.

El que no abdica frecuentemente de su superioridad, se vé aislado.

La humildad es una virtud muy recomendable, es una virtud que siempre debe

acompañar á la mujer que se distingue por el talento ó la hermosura.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

EN ESTOS TIEMPOS. . . .

Galli-pavo se tendió cuan largo era en el sofá, bostezó ruidosamente, y despues de perder su mirada en las infinitas telarañas que colgaban airosamente del techo de su cuarto, exclamó:

—Decididamente, amigo, soy partidario acérrimo del celibato.

En estos tiempos. . . Mire vd., quien es el hombre que tiene suficiente coraje para cargar con la pesada cruz del matrimonio?

—Todo aquel que no tenga sus ideas.

—Pero no ha reflexionado Vd. que es la locura mas grande casarse en este siglo, en que las mujeres saben mas que nosotros y en que la mas humilde y sumisa, cuando está de nóvia, se transforma, cuando es señora de. . . estado, en un Areópago con faldas por *quítame allá esas pajas?*

—Señor Galli pavo, Vd. exagera.

Hay mujeres buenas de carácter que hacen del hogar un paraíso. Mujeres honestas, hasta en su modo de pensar.

—En estos tiempos. . . .

Bah! bah! La mas cándida sabe de pe á pa las novelas de Paul de Kock, conoce las páginas de la Nana y de otros libros que son la perdición de la juventud.

—Amigo: pasó la época en que la mujer era simple espectadora de los dramas que se desarrollaban ante su vista. Hoy, la ilustración la ha iniciado en las ciencias y en todo el saber humano. El catolicismo del padre Astete está bueno para los chiquillos. La mujer necesita ilustrarse, para responder dignamente al progreso del siglo en que ha nacido.

—Tendria Vd. valor de cargar con toda una sábia con enaguas?

—Hombre! . . .

—Responda Vd.

—No sé, pero me parece

—No se atreve Vd. á decir que nó, pero yo adivino su pensamiento.

Una mujer sábia! Qué horror!

Ya tendria Vd. música desde por la mañana hasta la noche. Le volveria loco, ciertamente. No atenderia el hogar por estar entregada á sus estudios; no podria Vd. hablar, por que al momento lo aturdiria á

Vd., con los nombres de Rousseau, de Voltaire, de Jorge Sand; no podria Vd. abrogar por sus derechos, por que el Código no estaria quieto en la biblioteca.

Una bachillera! Dios nos libre de semejante calamidad!

—Pero Vd. toca los extremos. Yo no he hablado de una mujer sábia, he dicho simplemente que la mujer debe de ilustrarse y nada más.

—La mujer—para ser buena esposa y buena madre—solo necesita saber los deberes de su casa. Déjese V. de ilustracion.

—No soy de su opinion de V.

—Pues cátese V. con una aspirante á Doctora y antes de un mes ó le llevan á Vd. al manicomio ó canta Vd., para el carnero.

—Y yo á mi vez voy á darle á Vd. un consejo: busque V. una *Dorrotea Parrada* y será V. eternamente feliz como lo fué Gerónimo Temacillas.

—No sé quien es esa señora. . . .

—Pues conózcala V. por la siguiente carta que le dirigió al que habia de ser su esposo. Oiga Vd:

«Señor D. Gerónimo.

«Muy señó amigo y amigo.

«Despues de saludarle á Vd., paso á decirle que maccho Vd. yoral muchoo; con su apceiable que tengo, á la vista Vd., ma interesao tan bien en la novena de las An y más, y muchas bezes me ah quitado V. la devosion, porque miraba Vd., de una amanera que proPiamente parezi a que me qeria Vd., trajar con la vista. Si á Vd. le parreze nos esperimantarremos y antes de qe no podmos bolvernos hitras, y si Vd. be qe llo soi una mugner de forma y llo beo qe tan bien Vd., es l hombre rijular enthonces lla podremos Kermes, y no soi mas larga porque mi Tia me esta yamando para qe le heche una mano en la Kocina, porque esta planchando. Sin mas poroy se rrepite de Vd, su apreceiable amija y futura esposa. *Dorrotea Parrada*. Para ciertos hombres, amigo Galli-pavo, para las mujeres como *Dorrotea*, son una ganga, no lo olvide Vd.

—Vamos, déjese Vd. de bromas y hablemos formalmente.

—Sí, hablemos formalmente. Con que no piensa Vd. casarse?

En estos tiempos? . . . no señor. Las mujeres de hoy día, no se parecen en nada á nuestras abuecas.

—Ya apareció aquellol.

—Con la casa de que son ilustradas, quieren llevar la batuta del poder en el hogar, y si Vd. se desentida es Vd. la nuñera que tiene que andar detrás de los chiquillos, y

ellas pasan su vida entregadas al *dolce far niente* y leyendo novelas; y qué me dice Vd. de las cuentas de la modista, del zapatero, del perfumista, del tendero, del abono á la temporada de Colon?

—Pero busque Vd. una jóven modesta, de condicion humilde

—Dios me libre! Las que nunca han tenido son las peores. Cátese Vd. con una de estas y ya me contará el cuento.

—Sí, amigo, se lo contaré, por que pienso tomar estado con una señorita pobre, pero bien educada.

—Pues que sea Vd. feliz.

—Gracias.

Se dieron la mano y se despidieron.

Ha pasado un año.

—Un día se encontraron en la calle los dos amigos Galli-pavo y Sacaparches.

—Adios querido, tanto tiempo que no he visto á Vd.

—Es verdad.

—Pero qué flaco le encuentro á Vd. Ha estado enfermo?

—Sí.

—Se conoce. Y su señora está bien de salud?

—No lo sé, ni me importa.

—Cómo! habla Vd. formalmente?

—Me he separado de ella.

—Es posible!

—Como Vd. lo oye. Es una historia muy larga que otro día contaré á Vd. Hoy solo me limito á decirle que si yo hubiera seguido sus consejos, otra seria mi suerte.

—Conque tenia razon al decir que. . . .

—En estos tiempos. . . . un hombre que no tenga una gran fortuna, no debe de casarse, porque ya sabrá lo que cuesta una mujer. Hace Vd. bien de permanecer soltero.

—Amigo Sacaparches: el buey solo bien se lame.

—Adios.

—Hasta la vista porque le espero mañana.

—Iré sin falta.

—En mi casa no hay mas mujer que mi madre, que es una viejecilla que no sabe nada de las etiquetas del día, pero en cambio, posee un corazon de oro.

—Que es lo principal. Feliz de Vd. que es libre y tiene una madre que le idolatra.

—Si Vd. me hubiera escuchado. . . .

—Que vanos á hacer; ya el mal no tiene remedio,

Cada uno siguió su camino y cada uno se dijo para *in pectore*:

—Fuí un bestia al casarme; bien merecido me tengo lo que me ha pasado.

—En estos tiempos. . . . el hombre que se casa se ahorca, y no seré yo ciertamente el tonto que me proporcione la soga!

Al diablo el matrimonio y. . . viva por los siglos de los siglos, la independencia solterill!

Amen!

CELESTE.

PERFIL

RAYMUNDA TORRES Y QUIROGA

¡Su nombre resuena en mi oído como el eco de una melodía celestial!

No es posible verla sin amarla.

Miradla! Cuan encantadora es! Su rostro melancólico, su frente pálida y hermosa revela inteligencia.

Alta y arrogante, su porte aristocrático le da el aire de una reina.

¡Qué gracia tiene en el andar!

Qué aire tan natural y majestuoso!

Si mira, sus grandes y rasgados ojos, mas negros que una noche tempestuosa, reflejan la pureza de su alma bella.

Tiene el don de impresionar con sus palabras, sonríe como los ángeles, con una dulzura encantadora; el eco de su voz tiene el encanto de una caricia pura é irresistible.

Raymunda Torres y Quiroga, no solamente está dotada de una bella alma, posee también un corazón tierno.

¿Qué mas puede uno admirar?

Es una niña inteligente y superior á las demas.

Vosotras, lectoras de *El Album*, habreis tenido ocasion de juzgar sus progresos literarios.

Talvez no la conozcais por su verdadero nombre: es tan modesta como la violeta que se oculta entre sus hojas.

Raymunda Torres y Quiroga, es una de las mas inteligentes literatas que tenemos.

Bajo diversos seudónimos ha obtenido muchos triunfos.

Yo no soy mas que una humilde admiradora de su talento, y como tal, le dirijo estas pobres líneas y espero que las recibirá como la manifestacion genuina de mi aprecio y amistad.

Este perfil está despojado de todo mérito literario, pero Raymunda Torres y Quiroga sabrá disculpar mi débil inteligencia; así lo espera.

MARIA ENRIQUETA NUÑEZ.

RETRATOS DE BROCHA GORDA

LA VISITERA

Tengo el gusto de presentar á Vds., á misia Mariquita Buscavida, respetable jamona, que cuenta cuarenta otoños, segun su fé de bautismo y segun ella, aún no ha cumplido treinta.

Como que es soltera y está en estado de merecer!

Allá, en su juventud, Mariquita era una mujer de las que miran fuerte á los hombres y le cantan la verdad, al mismo lucero del alba.

Tenia simpatias á docenas y escribía cada epístola amorosa, como para arder en un candil!

Era una real moza, en toda la estension de la palabra, hablaba con su novio á la puerta y se daba cada reboque que ¡vamos! quedaba como una imágen retocada.

Bailaba con una gracia y un *aquel* que mareaba, enloquecía. Ya se vé! como que su madre—la de ella se entiende—había sido bailarina de cuerda floja ó cosa parecida! . . . Dicho sea sin malicia.

Apesar de poseer tantos *méritos*, Mariquita no se casó, porque no quiso, así ella lo asegura, y ahí la tienen Vds. soltera y muy soltera, con lo cual queda dicho, que cuando se muera, le pondrán la corona (!)

Misia Mariquita Buscavida, vive de sus rentas.

Es libre é independiente y hace lo que le dá la gana.

Misia Mariquita tiene muchas relaciones.

Nunca está en su casa, pero ella siempre está en casa de sus amigas. Como que es mas cómodo vivir á costa ajena.

Veán Vds. como reparte la semana: Lunes á pasar el dia en casa de las de Picolar go, Mártes en lo de Manuelita Trapisonada, Miércoles en lo de Trampitas, Juéves á visitar á los chicos, los tales son dos recién casados, Viérnes á comer á lo de Aguas Turbias, Sábado, á lo de Embrollas y el Domingo, despues de oír misa á cualquier parte, menos estar quieta en su casa.

Como Vds. comprenderán, no parando en su casa, Misia Mariquita se ahorra de gastar, y por eso siempre la verán Vds. con trajes nuevos y arrastrando un lujo, que le deja á Vd. abriendo tamaños ojos, así como patacones.

Misia Mariquita, es una crónica viviente. Sabe la vida y milagros de todo el mundo.

Como se conduce Fulana, de donde saca tanto rango Zutana y quien se lo dá, y cual es la vida que lleva Perengana.

Nada se escapa á su penetrante mirada.

Va á una casa y por el modo con que es recibida, comprende si ha habido algun *tole tole* casero.

Murmuradora de oficio, le saca el cuero á sus amigas y no perdona á las jóvenes por que le recuerdan su juventud pasada.

—Las niñas de hoy dia! . . Calle Vd., si son unas descocadas y coquetillas que no saben mas que peinarse el flequillo y mandarles recaditos á los mozos. Cuando yo me criaba, qué distinta era la educacion que se nos daba!

Esto dice Misia Mariquita cuando se encuentra en el círculo de sus contemporáneas y que se saben de pe á pa sus trapicheos y descabros. . . . pasados.

Aparte del defecto de cortarles capas y capirotos gratuitamente al prójimo, misia Mariquita es una excelente sujeta, hasta la pared de. . . . enfrente!

Antes de darle el último *toque* á este retrato, escrito al correr de la pluma, porque el poeta reclama los originales, les daré á Vdes. un consejo: tengan cuidado, mucho cuidado, con las amigas visiteras como misia Mariquita Buscavida, porque las comedias que se representen en su casa, un sabrá todo el mundo, por boca de la mujer-crónica ó sea por la *Visitara* que he tenido el atrevimiento de presentarles, no siendo literata, ni cosa que se le parezca.

ESTELA.

CARTA

AL SEÑOR DON ANTONINO REYES

Mi estimado señor don Antonino:
Le largo á usted con el mayor respeto,
Esta carta que no le escribiría
Si usted se hallara en esos buenos tiempos
En que bajo el puñal del asesino
Callaba el corazón y el pensamiento.
¡Qué época tan feliz, señor de Reyes,
Aquella en que la hiena de Palermo
Tenía en el señor don Antonino
El chacal mas *sumiso* y carnicero!
Con qué placer recordará los dias
Que por desgracia, para usted, *huyeron*
Arrojando en el libro de la historia
La mancha de su nombre y de sus hechos!
¡Qué dias, señor mio, aquellos dias!

Que tiempos, mi señor, aquellos tiempos
 En que era usted el brazo poderoso
 Del tirano mas vil y mas perverso!
 Entonces era usted un gran artista
 Que difundia con potente génio,
 El método inventado por Cunitiño,
 De tocar el violin en los pescuezos,
 Haciendo del puñal el áspero arco
 Que arrancaba la nota del lamento!
 ¿No se acuerda, señor don Antonino,
 De aquellos tristes, lúgubres conciertos,
 En que mezclado al ay! de los salvajes,
 Se cantaba el cielito mazorquero?
 ¿Cómo no recordar esas escenas?
 ¿Cómo haberse olvidado de esos tiempos
 En que Vd. descollaba por sus puros,
 Elevados y nobles sentimientos?
 Me han dicho que Vd. piensa hacer un libro
 Con el extraño y exclusivo objeto
 De probar que lo negro ha sido blanco,
 Así como lo blanco ha sido negro.
 ¿Es decir, que la fiera que rugía
 En los sombríos bosques de Palermo
 Ébria de sangre y corrupcion, no era
 Sinó un manso y pacífico cordero.
 Que Varela no ha sido asesinado
 Por Rosas, por Oribe ni sus siervos,
 Que Vd. tiene los datos que comprueban
 Que el valiente escritor murió de viejo;
 ¿Que tan gran veneracion tenia
 Buenos Aires al *Heróe del Desierto*,
 Que renegó de Dios por consagrarle
 Su adoracion en el hogar y el templo!
 ¿Que era tanto el amor y el entusiasmo
 Que despertaban sus gloriosos hechos,
 Que el pueblo le arrastraba su carruaje
 Levando á los caballos de cocheros.
 Pero estas y otras cosas, señor mío,
 Que rechazó la dignidad de un pueblo
 Que no se componia de lacayos
 De la talla de un Reyes, por ejemplo;
 En vez de adulterarlas en un libro
 Es mejor que las deje en el tintero,
 Por Rosas, por usted, y por la sangre
 Con que embriagó su corazon de cieno!
 ¿Que en paz al tirano en su sepulcro
 No despierte el ódio á su recuerdo,
 Que es bastante que *Dios y que la historia*
Calidigan hasta el polvo de sus huesos!
 ¿Bandone, señor don Antonino,
 ¿A idea que acaricia su cerebro,
 No se ocupe de forjar historias
 Que á todos van á parecerles cuentos.
 ¿Vd. quiere escribir, haga Vd. algo
 Que pueda ser á su alma de provecho,
 Revelando que se halla arrepentido
 De haber tocado tanto el violoncello;
 Póngale este título á su obra,
 Que á mas de propio me parece nuevo:

EL MEA CULPA QUE ENTONA UN ASESINO,
 ANTES DE EMPRENDER VIAJE Á LOS INFIERNOS.

FARIAS.

REVISTA DE LA PRENSA

El periódico prusiano *la Gaceta del Pueblo*, narra el siguiente episodio, cuya exactitud garante y que puede servir de tema para una novela.

Un jóven prusiano, oficial de caballeria, llamado von B., hijo de un general muy nombrado, conoció durante la última guerra, á una jóven francesa, hija de un noble breton. Los jóvenes sintieron una inclinacion mútua, se amaron y se comprometieron en secreto. Cuando concluyó la guerra, la jóven abandonó el hogar paterno, se casó con su prometido, y fueron á vivir en una ciudad á orillas del Rhin. Los padres de la jóven, sabiendo que se habia casado, fueron á su casa y ratificaron la union con su consentimiento.

Cuando gozaban los recién casados de las delicias de la luna de miel, el regimiento de von B. fué llamado á tomar parte en las maniobras, y el noble breton propuso á su yerno que condujera á su esposa á su castillo, en donde estaria hasta que terminasen las maniobras.

El marido consintió con alegría y la señora von B. partió para Bretaña con sus padres.

Mientras se verificaban las maniobras, von B. recibió la noticia de que su esposa se hallaba gravemente enferma, y, pocos dias despues, su suegro le hacia saber en un telégrama que su consorte se hallaba á la muerte. El despacho concluia pidiéndole que se trasladara inmediatamente á Bretaña á asistir á los últimos momentos de su mujer.

Cuando el oficial prusiano llegó á Bretaña, halló de riguroso luto á los moradores del castillo, quienes le mostraron la tumba de su mujer.

La desesperacion del capitán fué grande, y partió abatido para Alemania.

Pasaron algunos años. Conoció una jóven alemana, y olvidando lo que creyera inolvidable, se casó con ella.

Vivieron felices, amándose cada vez más, y un hijo vino á estrechar aún mas sus amorosos lazos.

Una noche, hace de esto poco tiempo, von B. y su segunda mujer hallábanse junto á

la chimenea, conversando tranquilamente, cuando de repente se abre la puerta de la habitacion y una mujer, pálida y pobremente vestida, se precipita al cuello de von B. llamándolo por su nombre. Era la primera mujer del capitán prusiano!

Sus padres la habian secuestrado, queriendo así vengarse del enemigo de su patria que les habia arrebatado su hija.

Se comprende la escena que siguió á esta inesperada aparicion.

La posicion de von B. no puede ser mas comprometedor. Ante la ley, el primer matrimonio es el único válido. Pero del segundo tiene un hijo, que ama con delirio.

El caso ha sido llevado ante el Emperador.

La *Gaceta del Pueblo* dice conocer los nombres de todos los actores de este novelesco episodio.

Hoy se abre al público la boletería del teatro Colon para recibir los abonos á la próxima estacion lírica de la Compañía Ferrari, cuyo estreno tendrá lugar á fines de Abril.

De un momento á otro debe llegar el telégrama con el elenco de la compañía.

Si nos atenemos á lo que se asegura, se sabe desde ya que tendremos de *primas donnas* á la Teodorini y á la Gebli; de contralto á la Pasqua; de 2º tenor á Cardinali, que canta con Gayarre en el San Carlos de Nápoles y de barítonos á Kaschmann y Salvati.

No se sabe quienes serán el primer tenor, la soprano lijero y el bajo.

En las primeras 20 representaciones se darán entre otras las siguientes óperas:

Con la Teodorini: «Hugonotes», «Africa», «Mefistófeles», «Traviata» y «Fausto».

Con la Gebli: «Aida», «Fuerza del Destino», «Trovador».

Con la Pasqua: «Favorita» y «Profeta».

Los precios de abono son los mismos de la pasada temporada.

Actualmente se está arreglando el teatro.

No tendremos por este año telon metálico.

De una correspondencia de Ayacucho, dirigida á «La Patria» de Dolores, tomamos las siguientes líneas:

«Aquí corren rumores acerca de un infame crimen llevado á cabo por un hombre casado lleno de hijos y de años, y que acostumbraba á predicar la moral (no practicarla.)

Dícese que estaba á su custodia como

servienta, una niña de doce años de edad, y el miserable, que debía velar por su pureza, la perseguía de todos modos.

Viendo que por medios suaves no conseguía su objeto, una tarde valiéndose de sus fuerzas la encerró en una cocina é intentó realizar sus feroces deseos.

La pobre niña luchando por conservar lo mas sagrado, su honor, luchaba en vano por desasirse de ese infame, pero no tenía fuerzas suficientes para ello.

Cuando el miserable criminal realizaba sus bestiales instintos, fué sorprendido por su propia esposa y algunas otras personas que acudieron á los desaforados gritos de la niña.

Inútil nos parece comentar la escena que allí pasaria; ver una esposa burlada, una inocente niña presa de la desesperacion y contemplar al infame criminal, seria un cuadro terrible.

Se nos dice que la niña está por morir y que ha sido sacramentada.

Mientras tanto, el criminal, el que nada respetó, ese, se pasea. . . . pero cabizbajo por que el peso de tanta infamia tiene que anonadar aun á los mas perversos.

Habiendo desaparecido el jóven Alejandro Mauri del seno de su familia, la desconsolada madre nos pide hagamos saber que el domicilio adonde pueden llevar noticias del paradero de Alejandro, es en la calle Comercio 213.

Hé aquí algunas anécdotas sobre el artista Bellotti Bon, cuya muerte ocurrió há poco.

El 1850, hallábase Bellotti-Bon en Viena, en el salon de la baronesa Eschelles. Cuando esta lo presentó al Mariscal Wimpfen, este le dijo:

—Ya le conozco, señor, como artista, pues he tenido el placer de verle representar á menudo y admirar su talento.

—Yo tambien tengo el honor de conocer al señor Mariscal, respondió Bellotti-Bon.

—Sí? No lo sabia. ¿Cuándo me ha conocido Vd?

—El 8 de Abril de 1848. Ese día yo mandaba la guarnicion de Lorio, y tuve el honor de ser el primero en hacer fuego sobre el cuerpo que nos atacó y que mandaba Vd.

En 1850, el príncipe de Schwarzenberg, gobernador de Milan, qué asistió todas las noches á las representaciones de la compañía de Bellotti-Bon y tenía una marcada

predileccion por este, házole llamar y le dijo:

—Vd. conspira contra el emperador; tengo pruebas. Yo le fusilaré á vd. (en aquella época se fusilaba muy fácilmente en Milan) porque, repito, tengo pruebas. Yo debo hacerla fusilar.

Bellotti-Bon no respondió nada.

—Deberia hacerle fusilar, dijo el príncipe.

—*Deberia*, me agrada mas que *debo*, respondió Bellotti-Bon.

—Enviaré á Vd. á Moravia.

—Es un país que no conozco; no me disgustaria verlo.

El príncipe desarraigó el entrecejo, se sonrió, reprendió paternalmente á Bellotti-Bon y lo despidió amistosamente.

Un día, en Florencia, Víctor Manuel manda llamar á Bellotti-Bon y le dice:

—El año pasado, la Comision del concurso dramático de Turin ha pedido para Bellotti Bon la cruz de caballero. El ministerio ha caido y no ha podido dárosla... con gran alegría de mi parte...

Puede el lector imaginarse la sorpresa de Bellotti-Bon al oír estas últimas palabras.

Despnes de una pausa, el rey añadió:

—Porque así puedo dárosla yo mismo.

Así fué hecho Bellotti-Bon caballero de la órden de San Mauricio y Lázaro.

Desde el 19 de Diciembre del año anterior hasta la fecha, han ocurrido en el municipio *seiscientos once* casos de viruela.

Este dato lo hemos adquirido en fuente oficial, por lo que garantimos su exactitud.

¿Habrá todavía padres de familia que se resistan á hacer vacunar sus hijos?

CRÓNICA DE LA SEMANA

Quién no ha oido hablar alguna vez de Dalmiro Costa?

Todos, y al decir *todos* nos referimos á las personas de buen gusto en materias artísticas, sabemos quien es Dalmiro, cual es su carácter, cuales sus sentimientos y como debe apreciarse y comprenderse su talento.

Dalmiro es un artista. Hay delicadeza en su inspiracion, y su espíritu, que es infinitamente poético, se alimenta de las grandiosas creaciones del arte.

De todos nuestros pianistas, ninguno es mas popular que Dalmiro Costa, y esto sin poseer vastos conocimientos musicales.

Es que Dalmiro toca y compone cosas

bellísimas que encuentran su éco en todos los corazones.

Sus composiciones revelan al hombre.

«Los Miserables» es un vals brillante que dá una muestra de su ejecucion como pianista; «La Pecadora» antes de ser una *dansa* característica, es un poema de sentimiento escrito con sonidos de incomparable dulzura.—«Ráfugas» es una mazurka original superior á muchas otras de Capitanio—y el *Cielito* es una composicion basada en un aire de nuestros campos, sobre la cual no tendríamos palabras suficientes de elogio.

Pero, no es esta ocasion de juzgar á Dalmiro Costa como pianista. Lo hará despues uno de nuestros colaboradores.

Queremos únicamente avisar á los numerosos amigos y admiradores del insigne artista, que se ha iniciado una suscripcion para regalarle un piano.

Esto y mucho mas merece Dalmiro. Los que deseen suscribirse pueden ocurrir al Escribano-Secretario Sr. Eduardo Munilla, en Cabildo.

—

En las Flores, se ha suicidado un jóven de edad de 10 años, disparándose un tiro de revólver en el oido derecho.

Probablemente se hallaria cansado de vivir.

—

En breve empezaremos á publicar unas interesantes correspondencias que nos serán enviadas desde el Chaco por nuestro uteligente colaborador Baldrich.

—

Hoy á las 2 de la tarde tendrá lugar en el Politeama Argentino la distribucion de premios á las escuelas de la *Società Operai italiani*.

—

La noticia de la muerte de Tumberlik ha sido desmentida por los diarios de Cádiz.

—

Un telégrama de Rio Janeiro, dirigido á *La Nacion*, dice que la fiebre amarilla no tiene allí carácter epidémico.

—

«El Album del Hogar» lleva en el presente número los siguientes materiales:

Drama y tragedia, por Josefina P. de Sagasta—Pobres! poesia, por G. Mendez—Cartas á Julia, III, por Rafael—Plumadas, por Luciernaga—Rimas, poesia, por Leopoldo Diaz—Las mujeres en el renacimiento literario, conclusion, por Concepcion G. de Flaquer—En estos tiempos, por Celeste—Perfil: Raimunda Torres y Quiroga, por Maria Enciqueta Nuñez—Retratos de brocha gorda: La visitera, por Estela—Carta á D. Antonino Reyes, por Farinas—Revista de la preusa—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 11 DE 1883

DRAMA Y TRAGEDIA

Novela Histórica

DEDICADA A MI AMIGA MARGARITA R. DE GUTIERREZ
POR J. P. DE SAGASTA

(Continuación)

CAPÍTULO XIII

La viuda del ajusticiado

Después de la borrasca, la bonanza es casi segura. Después de los cuadros sombríos que he bosquejado, obedeciendo á la verdad histórica, se hace necesario crear nuevos episodios novelescos, iluminados con la luz de la fantasía.

Corramos el velo teñido de sangre, y adornemos el escenario donde se alzó el patíbulo, con flores y amores castos.

Pongamos allí, en vez de lágrimas, sonrisas; en vez de gemidos, escenas de placer.

Luisa y Belisario serán la luz que vá á iluminar las páginas sombrías de esta historia.

Seis meses habian transcurrido, desde el día fatal de la ejecución.

Luisa, la desgraciada viuda, no habia derramado una sola lágrima de sentimiento; algunas de compasión, habian brotado de sus ojos; lágrimas que habíase apresurado á secar, por temor de un sentimiento de vergüenza, que enrojecia su pura mejilla, cuando el recuerdo de aquel malvado á quien ella uniera su destino, y quien tronchaba en flor sus castos sueños de felicidad, venia con sus alas lúgubres á golpear su corazón y su pensamiento

—Desdichado! murmuraba, alzando la mirada al cielo, tened compasion de su alma, Dios mio! y volvía á su trabajo diario, siempre dulce y resignada, haciéndose amar con veneracion de todos.

No era extraño que aquella mujer inspirara, en el corazón de aquel que la estu-

diaba á todas horas, que alcanzaba la perfeccion de su alma, el fuego vehemente de una gran pasion.

Belisario, pues, amaba á Luisa. Contenido solo por el respeto que ella solo sabia inspirar, jamás se lo habia dicho.

La jóven por otra parte parecia no comprender aquel sentimiento. Evitaba el encuentro de sus miradas, hallarse sola con él y todo aquello que pudiera favorecer una declaracion.

Un día, la casualidad favoreció el deseo del desesperado amante.

La Señora Eugenia y su hija habian salido. Luisa estaba sola.

Belisario entró y no hallando á su madre ni á Eloisa:

—Cómo, dijo radiante de alegría, han dejado á Vd. sola, querida Luisa?

—Sí, dijo la jóven, roja como una flor de granado: ha salido la señora Eugenia y Eloisa, y al decir esto la jóven se dispuso á salir.

—Por qué se vá Vd? dijo Belisario con expresion dolorosa.

—Ah! exclamó Luisa, deteniéndose, supiera Vd. cuanto tengo que hacer!

—Si quisiera Luisa, yo la ayudaria. . . .

—No, porque eso seria un fraude y la señora Eugenia lo conoceria.

—Entonces quedese vd, yo diré á mi madre, que he sido la culpa de. . . .

—De nada, voy á trabajar, es tarde y la señora no puede tardar.

—Ah! Luisa, qué cruel es vd! con que no quiere oirme, y yo habré de obedecerla?

—Belisario, replicó Luisa pálida y estremeida ¿qué intenta vd. decirme?

—Que la amo, Luisa, exclamó Belisario, no siendo dueño ya de contener aquella palabra que subia de su corazón al lábio, abrasándole al pronunciarla.

—¡Vd. amarme á mí, vd. Belisario, sin duda ha perdido la razon! dijo Luisa creciendo en fuerza, tratando de acullar su corazón con un grito de asombro é indiferencia.

—Sí, yo, exclamó Belisario, yo la amo á vd. Luisa, mas, la adoro; ¿y quién podria verla, conocer la sublimidad angélica de

su alma, sin sentirse arrastrado de una manera irresistible hácia vd? quién, Luisa, cuando vd. es la criatura mas hechicera y pura que mis ojos han visto? La amo á vd. desde aque!la noche, en que le presté mi apoyo; ah! sin duda Dios llevóme allí cerca de vd, para hacerme conocer y amar á la mas perfecta de sus criaturas. Y Belisario, viendo á Luisa trémula y conmovida dejarse caer en una silla inmediata, corrió á ella, se arrojó á sus piés y tomando una de sus manos, sin que Luisa opusiera resistencia, prosiguió así:

—Cuando mil veces la voz de hermana ha llegado á mi alma pronunciada por su boca, me he dicho, nó, no es el título de hermana lo que yo ambiciono de ella, es otro mas dulce y tierno, un vínculo mas amante, que hace de dos seres que se aman, una sola criatura, una alma sola. Luisa! querida Luisa! dígame una sola palabra, míreme con la mirada de esos bellos ojos, ah! déme una esperanza, una sola ilusion para poder vivir.

Luisa se alzó, con una arrogancia estraña en su carácter siempre apacible: la actitud firme y resuelta se traslucía hasta en la luz sombría de su mirada.

—Nó, dijo con fuerza, no daré á Vd. jamás, lo oye Belisario, jamás, una sola esperanza, una sola ilusion. Yo soy la viuda de un ajusticiado y no podré nunca ser la esposa de un hombre honrado.

—Luisa, Vd. está fuera de la razon, ¿qué culpa tiene Vd. del crimen ajeno? la maldad de esa alma no alcanza á manchar su frente pura como el cielo.

—Es Vd. quien tiene el espíritu perdido, yo estoy en toda mi razon, lo que he dicho á Vd. vuelvo á repetirlo, soy indigna de su nombre; y la pobre jóven llevóse el pañuelo á los ojos y el esfuerzo de su voluntad se deshizo en llanto.

—Ah! Luisa, Vd. es una criatura inocente y pura que se complace en atormentar su alma con preocupaciones. ¿Por qué culparse á sí misma de faltas que jamás cometió? ¿porqué llamarse indigna cuando solo es perfecta? Un rey, tendria orgullo solo de coronar su frente tan hermosa con la

corona imperial del mundo. Si Vd. fuera indigna, yo no habria ofrecido á Vd. mi humilde nombre, no, por que jamas habria enlazado mi destino á la suerte de una criatura vil; debe Vd. ser muy pura, muy virtuosa, muy perfecta, cuando caido á sus piés, le demando cariño, le suplico acepte mi amor, tan grande, y contenido hasta hoy por el respeto que me ha inspirado.

Luisa nada contestó: tendió la mano yerba y pálida á Belisario.

—Seamos hermanos, le dijo, enjugando dos lágrimas que se desprendian de sus ojos.

—Hermanos!! repitió aquel con doloroso acento, nó, Luisa, no quiero ser su hermano; si vd. no me ama, no seré su esposo, pero tampoco seré su hermano, es muy grande mi amor, para sofocarlo así. . . . Y el amante desesperado sintió bañarse de lágrimas sus ojos. He sido un insensato, dijo, hablando consigo mismo, he soñado, y qué hermoso era mi sueño! pero ya estoy despierto, todo se ha desvanecido como se desvanece sobre el mar la espuma de la ola. Todo se ha derrumbado; soy un desgraciado mas en la existencia humana. Ah! ¿y qué haré de mi vida? mi madre, pobre madre mia! Y Belisario tomando su sombrero de la silla inmediata, quedóse un instante con la mirada fija en la jóven que moraba con el rostro hundido entre las manos, y dando un paso hácia la puerta se alejó.

—Adios, repitió volviendo varias veces sus ojos hácia la jóven, adios, tú no tienes la culpa de no amarme, quizá amas todavia el recuerdo de ese malvado que te hizo infeliz. . . . Y Belisario así diciendo huyó apresurado de aquel sitio. Llevaba la muerte en el corazon.

A la mañana siguiente, cuando Eloisa como de costumbre fue á llamar á la puerta del dormitorio de Luisa, encontróla abierta, y la habitacion solitaria: Luisa no estaba en ella.

—Luisa! gritó la niña, pero Luisa no contestó; la atencion de Eloisa se fijó en un papel doblado que estaba sobre la mesita de luz al lado del lecho intacto de la jóven. Tomólo con mano insegura y corrió azorada donde estaba su madre.

—Luisa no está, dijo conteniendo sus lágrimas, pero hay esta carta, y Eloisa entregó á la señora Eugenia el papel.

—Qué no está Luisa! pues donde ha ido?

—No lo sé, madre mia, pero sin saberlo, presiento una gran desgracia.

(Continuará.)

A . . .

—

Dicen que es imposible en una estrofa
Condensar un profundo pensamiento,
Y yo en la melodía de tu nombre
Todo el poema del amor condenso!

G. MENDEZ.

CARTAS A JULIA

—

IV

6 de Marzo.

No ha mucho hablaba sobre algunos temas filosóficos, con un hombre distinguido, á quien admiro por su talento.

«No se deje esclavizar por un mismo pensamiento, me decia, no desespere del porvenir, no pierda sus mejores ilusiones empeñado en avivar la llama de un amor que puede serle fatal.»

Y agregaba despues con tono cariñoso:— «Cuidado, que no tengan que servir esas cartas íntimas para bosquejar la historia de otro Werther.»

Yo invoqué tu recuerdo, Julia, y le hice ver que no siempre toma parte la imaginacion en las contradicciones de la juventud. Le hablé de esas pasiones imposibles que avasallan el espíritu humano y dejan un rastro imborrable de amargura, pero que dan mas fulgor á la inteligencia, y mas latidos al corazon que ama.

He recordado aquellas palabras. Pero yo no seré Werther.

Rafael confia y espera, sabe qué rumbos tomará en la pendiente de la vida, tiene ideales, y ama, por una necesidad del espíritu, por esos impulsos del alma que no se esplican pero se sienten. Rafael es jóven y ama la gloria, pero mas ama á la mujer convertida de pronto de sueño que era en hermosa realidad.

Werther es esclavo de una idea, déjase avasallar por la melancolía, ama, ama mucho, como las almas superiores, pero no se siente hombre, no tiene fuerzas para la lucha y solo confia en la muerte como término á la cruenta batalla de la razon y el amor. . . .

Werther con su carácter sombrío, es el extravío de la inteligencia.

Rafael con su alma soñadora es el amor en dulce consorcio con la inteligencia. . . .

Goethe representa el imperio de la pasion

sobre todas las demás potencias del ser humano.

Lamartine opone á las violencias de la pasion, las delicadas impresiones de una alma pura ante la magnificencia de la naturaleza, los ensueños nítidos de un espíritu jóven, la esperanza y la idea de la posible felicidad aquí en la tierra. . . .

Aquel hombre no ha leído las cartas que te escribo, Julia, ó las ha recorrido con ligereza. No ha visto, no ha comprendido que estas pájinas respiran vehementes deseos de vivir, exhalan aromas de infinitas esperanzas, son la manifestacion sencilla de una alma fundida en el crisol de los afectos inmortales, el perfume de un corazon formado para el bien, para los tiernos poemas del amor, para las dulces vaguedades de la poesia, que es la belleza. . . .

Mis ideas, mi carácter, mi educacion, todo se opone al suicidio, aun comprendiendo que poco puedo esperar de la lucha en la existencia.

A mi edad, no se desespera, se ama.

Porqué acariciar la idea del suicidio?

Tu amor, Julia, tiene atracciones irresistibles, me llevaria al abismo, me arrastraria talvez á la profanacion del sentimiento, pero nunca á la muerte. . . .

Tú comprendes mi cariño? Esto basta. Ante esta felicidad, que solo yo sé definir, las ideas sombrías se transforman en mariposas de luz.

Y aun en mis horas desoladas, cuando me aparto del tumulto del mundo, ese tumulto social que ha llenado de borrascas tu vida, aun cuando creo que nada soy y que nada valgo, no quiero sentirme débil ante los decretos de la suerte, y llamo entónces á mi memoria tu recuerdo que me dá nuevas fuerzas, recordando las frases de Eurípides: «No compares la muerte con la vida; la una es la nada, la otra deja siempre la esperanza.»

Frases que hacen huir las sombras del pensamiento y traen sonrisas á los lábios.

Amar es sentir la vida.

O como ha dicho el poeta:

*La creacion para el alma,
Y el alma para el amor!*

Con estos pensamientos yo procuro hacer brillar la alegria sobre los dias de mi vida; creo que todos estos afanes tendrán un fin, cual será, no acierto á distinguirlo.

Hay situaciones fatalmente escepcionales; la nuestra es una de ellas.

Entretanto, sigamos viviendo, que la tris-

te historia de este amor imposible no salvará el límite del misterio, ni caerá en la mortaja del olvido. . . .

Sigamos viviendo;—tú, mirando con profunda indiferencia todas las cosas terrenas; yo, tratando de vestir de flores un presente que lleva oculto en sí un germen de eternas ansiedades. . . Tú contemplando con el alma agobiada por el pesar, la alegría de los que te rodean, aislada en el bullicio de las fiestas, injustamente juzgada, tal vez porque no comprenden tu carácter;—yo haciendo la vida de las plantas, vejetando, aunque hay momentos en que hago esfuerzos supremos por igualarme á la mayoría de las personas de mi edad, dejándome arrastrar por la voráGINE social, haciendo llevaderas algunas horas de mi existencia con los libros y el trabajo, cruzando por entre los jóvenes que parecen felices, pero sin tomar parte en sus felicidades, forjándome la idea de que mi corazón nada siente y nada sufre, arrojando sombras sobre mi pasado, despreciando la calumnia y compadeciendo á los que me odian. . . .

Dejadme sentir, y me crearé un mundo aparte.

Dejadme amar, y gozaré la ventura de una nueva vida.

Para qué otra cosa?

Las falsas alegrías que se obtienen á vil precio no consiguen vencer mis justas preocupaciones.

Hombres jóvenes, reid y gozad!

Yo, diré como Becquer, no envidio á los que rien. Es posible vivir sin reirse. . . . pero sin llorar alguna vez! . . .

RAFAEL.

MISTERIO

A mi amigo José Severo Gil

Por la empinada cuesta del camino
Entre zarzas y guisgos y malezas,
A la luz de la tarde, abandonado,
Se vé cruzar un fraile hácia la aldea.

La sudorosa faz muestra fatiga,
Algo en sus ojos el pesar demuestra;
El pobre caminante sigue en tanto
Sobre la dura y espinosa yerba.

¿Qué oculto malestar corta su aliento
Inclinando en la marcha su cabeza?
Bajo el hábito humilde que lo cubre
Qué ajitacion esconde que lo enferma?

Su apostura denota, aun encorvado,
Juventud, lozania, gentileza,
Y en sus sienes hundidas muestra el fraile
Que hay pasiones en él, vivas é inquietas.

La luz del sol retira sus reflejos
Alzándolos de nuevo de la tierra
Y en la suave penumbra producida
Mas sólo queda el fraile de la aldea.

En esa hora en que el cielo se transforma
La soledad sobre la tierra empieza,
Se tiene miedo al mar, la sombra espanta,
Y hasta llega á espantarnos la conciencia!

El fraile caminante sigue andando
Hasta que al fin á una cabaña llega,
Demandando hospedaje á sus pastores
Para pasar la noche que se acerca

Todos dan al humilde peregrino
De afecto grande merecida muestra,
Y bajo el techo de su hogar le brindan
Descanso á sus fatigas y sus penas.

A la nueva de un huésped que ha llegado
Pastores y pastoras se aglomeran,
Y entre ellos, Blanca, la preciosa niña
Llamada en la comarca «la vaquera».

Blanca, la luz, la esencia de la vida,
Ojos puros, de amor, frente serena,
Con toda la inocencia de lo bueno,
Como un niño, una flor, sonriente, bella!

Vióla el fraile y ál punto, vago, inquieto,
Tembroso en la voz, la vista abierta,
Lanzó un grito profundo y penetrante
Como el que tiene el odio en sus blasfemias.

La multitud confusa y sorprendida
Muña de estraña conmocion se queda,
El fraile se levanta, ábrele paso,
Y desaparece, hundido en las tinieblas.

DAVID PEÑA.

LA SEMIRAMIS

POR MERY

(Del francés para El Album del Hogar)

Después de una representación de los Puritanos en el King's-Theatre de Londres, en Julio de 1838, salí con el célebre artista L*** á aspirar un poco de frescura en Portland-Place.

El día había sido ardiente y la noche lo mismo. Daban las doce en el reloj de San Martín.

Entramos al parque de Saint-James; había allí mucha gente, pero de esa gente nocturna y fantástica desconocida del sol.

El gran estanque brillaba con el doble resplandor de la luna y del gas. Bajo los árboles era una especie de día de un violeta claro, semejante al que se forma en los teatros con vidrios de colores. Ingleses peripatéticos leían los diarios de la noche sentados sobre los bancos; los centinelas guardaban no se qué en la escalera de Carlton-House; sombras blancas de mujeres andaban errantes en las avenidas como torbellinos de almas eliseanas al borde del Styx.

Nadie hablaba en medio de este gentío vagabundo y estraño. Se hubiese creído que todos los sonámbulos de Lóndres habían venido á hacer sus ejercicios nocturnos bajo de los árboles de este bello jardín.

Es sabido que L*** es uno de los primeros artistas de Europa, pero sus amigos saben también que es el mas brillante y el mas gracioso narrador que se pueda oír. Ha viajado mucho, leído y observado no poco. Su memoria está llena de deliciosas historias, su espíritu siempre fecundo en ideas. Se le escucha con tanto encanto como se lee un precioso libro. Sobre todo en esas horas tranquilas en que las conversaciones tienen tantos atractivos, es que me gustaba escuchar al gran artista, sea que me hablase de Nápoles entremezclando en sus relatos alguna cantinela de Chiaia, sea que me hablase de su vida en Inglaterra, toda llena de triunfos, pasando así del Mediodía al Norte, del sol á la bruma, ora lazaroni, ora filósofo, siempre espiritual y eminentemente observador.

La mencionada noche se entregó por completo á esa conversacion íntima que inspira un fresco paseo de verano. Me contó una sencilla historia que había querido escribir la bajo su dictado y pintarla mas bien con los colores de la paleta que con las frases del historiador, porque jamás este papel frío y muerto, estos signos convencionales que representan ideas y sensaciones, jamás estos jeroglíficos del alfabeto, cubiertos de una hoja blanca como un sudario, podrán reemplazar la voz, los gestos, el órgano apasionado, las modulaciones armoniosas de un narrador elocuente. Sería necesario que cada línea de mi libro estuviese anotada como un *libreto* de ópera y que el lector pudiese oír estos recitados tal cual han sido cantados por un poeta artista; que cada página fuese ilustrada con uno de esos bellos grabados ingleses en que el buril colora como el pincel, para que esta historia

conservara aún en el sepulcro del libro un poco de esos perfumes que las flores, los árboles, el césped exhalaban con los tibios rayos de la luna, en aquella noche de melódica y de amor. En fin, tal como mis recuerdos la conservan, quiero reproducirla; no cambiaré sino algunos nombres, porque mis personajes no son héroes de novela.

Escuchaba aún la narración del gran artista y el alba del estío blanqueaba la estatua del duque de York sobre su columna y las torres de Westminster en las estremidades opuestas del parque.

Cuando terminó la historia, el sol subía ya en el horizonte.

Creía salir de un sueño; parecíame haber dormido sobre el gran prado delante de Carlton-Terrace, y que me despertaba, la cabeza llena de un mundo nuevo de ideas, en que el gracioso murmullo del mar en el golfo de Nápoles, cantaba un trío con la ola polar del Océano y el río de Mersey, sobre las brumosas playas de Liverpool. Una noche de vigilia así ocupada dá al espíritu la incoherencia de la locura. Esa brusca interrupción de nuestros hábitos trastornaba el cerebro; todo toma un aire extraño al primer rayo de sol, pero más extraño aún si se encuentra en país lejano y rodeado de monumentos que sirven por primera vez de cuadro á nuestros *rêveries*. Después de abandonar al gran artista que me contó esta historia, lo seguí largo tiempo con la mirada en Regent's-Street y lo ví desaparecer en la columnata fantástica del Cuadrante, donde tenía su habitación. Solo con mi recuerdo, volví á casa para pagar al sueño la deuda de la noche. Cuando me levanté al medio día, fuí al parque de Saint-James, al cual alumbraba el sol á través de una gasa de bruma que doraba sus rayos.

Me senté sobre un banco y escribí con toda la frescura de mis recuerdos, los primeros capítulos de esta historia, como se escribiría un sueño bajo las primeras impresiones del despertar.

I

Hace cinco ó seis años (poco importa la fecha exacta) dos jóvenes conversaban, después de cenar, en un cuarto de la *Osteria Nuova*, en Chiaia, Nápoles. El uno, de veinte y cinco años de edad, se llamaba Patrick O***; era un Irlandés dedicado á la carrera eclesiástica: su traje era severo como su fisonomía.

Tenía cabellos de un rubio ardiente como el del oro en fusión; sus facciones, de una irregularidad varonil, conservaban esa

palidez nerviosa que no proviene de los sufrimientos del cuerpo sino de las inquietudes del alma. Sobre el fondo mate de un rostro atormentado brillaban dos ojos negros y borrascosos como nubes cargadas de relámpagos. La contracción del sonreír parecía haber sido olvidada en el mecanismo de este rostro, que expresaba todo y en todo instante, excepto el placer.

El otro joven era más ó menos de la misma edad: tenía bonita cara de color moreno y cabellos vagarosos de un negro de ébano. Era el Conde Lorenzo C***, legatario á los veinte años de una fortuna inmensa que derrochaba sin agotarla. La opulencia resplandecía en toda su persona; ostentaba con orgulloso desden una pléyade de diamantes en sus dedos anulares, y la constelación completa de Orion en rubíes, sobre su pechera de batista, siempre pronta á arrojar sus estrellas á un amigo, á una mujer, á un saltimbanquis, á un indigente.

La llegada de un criado suspendió la conversación de los dos jóvenes.

Venia á anunciarles que el navio el *Erinn* iba á hacerse á la vela y que solo se esperaba un pasajero.

Este pasajero era Patrick.

Se levantaron inmediatamente y se dirigieron hácia el muelle. Patrick, con un pié en tierra y el otro en el bote, se despidió de su amigo en los términos siguientes:

«Me he alejado de Roma sin pesar: me habria vuelto allí escéptico y ejercido, á ejemplo de tantos otros, un sacerdocio de hábito como se desempeña un oficio cualquiera. Prefiero mil veces ser sacerdote en algun burgo católico de mi Irlanda. Tomaré las órdenes en Dublin en la primera ordenación. A dios, mi querido Lorenzo; nos volveremos á ver cuando Dios lo quiera.»

—Patrick, respondió el joven italiano, en cualquiera posición que el cielo te reserve, si alguna vez mi amistad puede servirte de algo, piensa en tu amigo y no pienses en otro que en mí.

Se apretaron con fuerza las manos, y el bote partió.

El *Erinn* con las velas desplegadas navegó hácia alta mar. Patrick apoyado sobre la toldilla, contempló durante largo tiempo la dulce ribera de Nápoles, y ya entrada la noche descendió al entrepuente para reposar. El mar estaba agitado, las olas embravecidas, el viento contrario. Patrick tomó el partido de dormirse para dejar pasar el mal tiempo sin sufrir las incomodidades consiguientes á una tempestad.

Cuando se despertó, fué vivamente sorprendido al saber que no habiendo podido tenerse en el mar el *Erinn*, había entrado á Nápoles, y que los pasajeros tenían la facultad de bajar á tierra. Eran entonces las ocho de la noche.

Patrick hizo uso del permiso presurosamente. Corrió al hotel con la esperanza de encontrar allí á Lorenzo; pero el joven había tomado la dirección de San Carlos y que probablemente estaba en la Opera.

Esa noche se daba *Semiramis*.

(Continuará)

GERVASIO MENDÉZ

Al son plácido ó vehemente
De su arpa dulce que encanta,
De la tierra se levanta
Y hunde en los cielos la frente!

Su frente es pálida y triste,
Pero éres valiente y noble,
Y á su infortunio resiste
Como á la tormenta el roble.

El Byron de nuestro suelo
Que camina en la existencia
Llorando siempre la ausencia
De su eterna pátria: el cielo!

Oprimido bajo el yugo
De un dolor que no le abate,
Pisa altivo en el combate
La frente de su verdugo.

Pobre, enfermo y moribundo,
Prisionero del dolor,
Es de las dichas del mundo
Tan solo un espectador!

Y aunque su carne es esclava,
Su génio, que es grande y libre,
Si el pesar lo hace que vibre
Salta al cielo como lava!

Y al son plácido ó vehemente
De su arpa dulce que encanta
De la tierra se levanta
Y hunde en los astros la frente!

B. V. CHARRAS.

LA MUJER IDEAL

La belleza ideal en escultura, pintura y poesía, es la que no está copiada de ningún ser determinado, sino de la reunión imaginaria de las perfecciones parciales de varios seres.

Llamamos mujer ideal, metafóricamente, á la que atesora todas las cualidades y perfecciones distribuidas entre las demás mujeres; á la que flota sobre la generalidad, á la que puede servir de arquetipo.

La mujer ideal es un ángel de luz que ilumina las nebulosidades de la vida.

Es la paloma mística, la mensajera celeste, que refleja los resplandores de su belleza suprema.

Es poema que el pensamiento no puede analizar y que sólo comprende el corazón.

La mujer ideal nos trasmite revelaciones del infinito.

Es una sibila cristiana.

Es una vestal encargada de guardar el acro fuego de los sentimientos puros.

La mujer ideal tiene muy desarrollado el alma el sentimiento de lo bello, y ese entusiasmo la eleva por cima de toda las miserias terrenales.

La mujer ideal poetiza el deber. ¡El deber que tan rudo, frío y árido aparece ante las almas vulgares!

Esa poesía que encuentra la mujer ideal en el fondo de su alma, le hace adorable el sacrificio, encantadora la abnegación, heroico y sublime el martirio.

El sentimiento poético la defiende de todo pensamiento impuro.

Su sentimiento poético es la nube de incienso, el perfume de las flores, los acordes del órgano y los sagrados coros que se alzan al Creador desde el templo del hogar.

La mujer ideal es la Memnon que á impulso de los rayos del amor produce sonoras vibraciones.

La mujer ideal reúne las perfecciones de las mujeres.

Al lado de la mujer ideal no hay nada más clásico, pues ella todo lo embellece.

Preguntaron á una mujer distinguida, á célebre Enriqueta Stowe, cómo había concebido su admirable libro «La cabuñá Tom», y contestó con gran naturalidad: «*siendo cocer la olla de la familia.*»

Cuánta poesía encierra tan sencilla frase! La mujer ideal no desdeña ninguna ocupación doméstica: pues para ella todo es trabajo en el hogar.

La mujer ideal es culta, y siempre debe

preferirse la mujer culta á la mujer ignorante.

En un bellissimo libro de Michelet que titula «*El amor*», sin duda porque amor y mujer le parecieron voces sinónimas, se encuentra este pensamiento:

«Elógiate á las mujeres que carecen de arte; yo deseo, por el contrario, que no sólo lo posean, sino que sean capaces de las piadosas astucias que para nuestra felicidad el amor les inspira.»

¡Cuánta razón tiene este elegante escritor!

La inteligencia de la mujer conjura las tormentas del hogar.

Es muy grande la influencia que ejerce la mujer en la familia, y por eso imprime en los que la rodean el sello de su carácter.

La atmósfera moral que se respira en el hogar, forma nuestras costumbres.

En el escepticismo de lord Byron, hay algo de la causticidad, de la glacial indiferencia, de la ironía incisiva de la autora de sus días.

En el fervor religioso de Lamartine y Chateaubriand, se adivina la piedad y la ternura de las devotas almas de sus madres.

Maggia, la madre de Rafael, meció la cuna de su hijo en el estudio de su marido, rodeado de pajaros y flores. La infancia del sublime artista, se deslizó en medio de las mayores alegrías, y como su mirada contempló siempre semblantes serenos y placenteros, se grabaron en su mente imágenes dulces y seductoras. Sus ojos reflejaban el candor de su alma, candor que supo transmitir á los inocentes y expresivos rostros de sus madonnas.

Los seres desgraciados que viven en hogares turbulentos llevan la huella del desencanto y la amargura.

No hay nada más horrible que las luchas del hogar: los más valientes guerreros se asustan de las batallas domésticas.

Compadeced á esas criaturas que viven con los individuos de su familia en constantes colisiones: no les preguntéis si creen en el amor ó en la amistad. Con el tósigo en el alma y el hielo de la duda en el corazón, vagan errantes sin lazo que las ligue á la vida: sin ilusiones rientes, sin esperanzas acariciadoras.

El hogar debe ser un puerto de reposo en el agitado océano de la vida.

El alma de la mujer, cual la delicada flor del nenúfar, sólo puede vivir en lagos muy tranquilos.

La mujer debe dar á sus hijos la primera

educación, y para ello necesita gozar de una tranquilidad absoluta.

Eduquen las madres á sus hijos, como educó Blanca de Castilla á San Luis, Juana de Albret á Enrique IV, Veturia á Coriolano y Elena á Constantino.

Las mujeres deben ilustrarse, para ser poderosas aliadas y dignas colaboradoras del hombre.

¡Ilústrese, para que puedan enseñar á sus hijos la verdad!

Por medio de la cultura del entendimiento, se despojará la mujer de las preocupaciones que esclavizan, de las puerilidades que empequeñecen.

¡Ilústrese y se fortalecerá su alma!

Cuanto más se eleve la mujer más benigna será para su sexo: se extinguirán en su alma las pequeñas pasiones y podrá ser amiga de otra mujer.

Algunas mujeres ven en cada mujer una rival; muchas mujeres capaces de las mayores abnegaciones hácia el sexo fuerte, han guardado para el suyo la más refinada crueldad, viéndose en ellas algo del espíritu satánico que animó á la Mostespan contra Luisa de La Valière; á Juana Straford contra la hermosa Ana Bolena; á Isabel de Inglaterra contra Maria Estuardo.

Por eso ha dicho Rochebrune: «Es más fácil á una mujer defender su virtud contra los hombres, que su reputación contra las mujeres.»

¡Dolorosa verdad!

A excepción de seres dotados de alma muy superior, cuando se reúnen dos mujeres, cada lengua se convierte en una catapulta que arroja saetas envenenadas contra las que llevan el título de amigas.

Lean las mujeres una bonita novela de Feuillet, titulada *Le Journal d'une femme*, y en ella aprenderán á respetar y amar á las de su sexo. Allí verán que la generosidad inspira á la sublime Carlota las más altas abnegaciones, las más ilimitadas munificencias.

Procure idealizarse la mujer y se convertirá en número del artista y musa del poeta.

La mujer ha sido la inspiradora de todas las bellas creaciones.

Si en nuestros días se ven pocos rasgos heroicos, pocos casos sublimes, pocas acciones grandes, es porque falta en muchas mujeres el entusiasmo sagrado con el cual han de animar al hombre, impulsándole á realizar las más arduas empresas.

Las mujeres frías se agitan convulsas por la fiebre del cerebro, abrasadas en una ardiente sed de goce; cuentan los días de

la semama por el número de las fiestas á que pueden asistir, y son indiferentes á cuanto no sea exhibirse, lucir trajes, causar deslumbramiento con sus soberbios trenes y derrotar á sus rivales.

El torbellino social las arrastra; y como es constante el movimiento en que viven, no hay tregua, no hay un paréntesis en el cual pueda despertar la conciencia sacándolas de su aturdimiento é increpándolas severamente por faltar á su misión.

Estas mujeres son desdichadísimas: con el sentido moral completamente extraviado, con un criterio muy erróneo, quieren buscar la dicha fuera del hogar, sin comprender que sólo en él puede encontrarse.

Estas mujeres, insaciables para las punibles satisfacciones de la vanidad, aunque se hallen en los paseos y en los bailes, el brillo de los diamantes que ostentan es impotente para ocultar la nube de tristeza que cubre sus frentes.

La belleza de estas mujeres se marchita pronto, porque como la oruga á la flor, las corroe la enfermedad del siglo, que consiste en una ambición jamás saciada, en el anhelo de obtener más de lo que poseen, en el afán de lo inasequible, en los deseos sin meta, en las utopías más absurdas, en los sueños imposibles.

Nos creemos autorizados á decir estas verdades á la mujer, porque hemos consagrado un libro de más de 200 páginas á enaltecerla, á la reivindicación de sus derechos, á contestar á las impugnaciones que se le han dirigido, cuando éstas han sido injustas. Después de haber hecho de ella los más entusiastas panegíricos, nuestra voz amiga debe inspirarle confianza creyendo ciegamente que no le daríamos nunca una pócima amarga, sin la esperanza de devolverle la salud.

Sólo tiene la mujer apologistas ó detractores; nunca se conocerá á sí misma, jamás sabrá lo que es y lo que puede ser.

Despierte la mujer frívola del letargo en que vive, salga de ese nihilismo desconsolidador y podrá dar más alto vuelo á las concepciones del poeta, más inspiración al cincel del artista, más variedad de tonos á la paleta del pintor.

Eleve su alma y será más respetada la mujer: no se hablará de ella como de una cosa fútil, despertará ideas serias y no será comparada á ténue gasa, á ligera nube ó á diáfano encaje.

Entonces no inspirará los versos que hemos leído en la preciosa novela de Juan Tomás Salvany, titulada *Concepcion*, versos

en los cuales tenemos que perdonar el intencionado ataque que se nos dirige, por la belleza de las imágenes que en ellos brillan, por la seductora forma que el poeta ha sabido darles.

Dicen así:

No puede ser:

El divino entendimiento
Fraguó con espuma y viento
El alma de la mujer;
La espuma vemos crecer
Al pié de la peña ruda,
El viento á subir la ayuda,
Mas pasado el temporal,
La espuma vuelve á cristal,
El viento cesa ó se muda.

¿Puede apellidarse versátil á la mujer con más ingenio, con más habilidad, con más gracia?

Imposible.

¡Mujeres! Fijemos nuestras ideas, hagámonos reflexivas para que no nos apelliden superficiales; seamos consecuentes para no merecer el dictado de versátiles.

Luchemos para adquirir la perfección más ideal

Mientras haya mujeres ideales no se apagará el entusiasmo en el corazón de los hombres.

La mujer ideal ha de regenerar la sociedad.

¡Mujeres ideales! Vosotras atesorais la ternura de las mujeres pintadas por García Gutiérrez, y la gracia de las de Tirso.

¡Mujeres ideales! Vosotras resumís toda la nobleza de las mujeres de Calderón, el idealismo de las de Petrarca y Dante, y la dulzura de las de Michelet.

Vosotras poseéis la sencillez de las mujeres descritas por Rojas y la poesía de las mujeres creadas por Lamartine.

Vosotras atravesáis los eriales de la vida, sin perder jamás vuestras alas de ángel y vuestra magestad de diosas.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

EL NIÑO Y EL ROSAL

I

En uno de los más pintorescos pueblos de las Alpujarras, vivía hace algunos años una mujer pobre en bienes, pero tan rica en virtud, que las sencillas gentes del lugar la llamaban á una voz la *santa mujer*.

Y á fé que su fortaleza y su paciencia habían sido puestas á prueba de una manera

terrible. Joven aún, había visto partir á su esposo para esa guerra gigante en que nuestros padres vencieron al vencedor de las naciones, y el beso de despedida fué el último que recibió de su boca, porque la primera noticia que de él tuvo fué la de su muerte.

Húmedas aún sus mejillas con las primeras lágrimas, una partida francesa entró en el pueblo y saqueó la casa del *brigant*, dejando á la infeliz viuda sin pan para sí ni albergue para su hijo.

El patriotismo y la caridad de sus vecinos subviniéron á sus primeras necesidades, y un trabajo incesante, pudo suministrarle los ahorros necesarios para labrar una huertecita con cuyo producto vivía. Pero la desgracia no había cesado de perseguirla: un día la arrojaron de la casa y de la huerta, y la pobre madre tuvo que retirarse á una pequeña choza que hizo edificar con sus últimas monedas; allí levantaba continuamente su corazón á Dios, mientras su ágil lanzadera y las yerbas campestres que su niño, que entonces contaba apenas unos ocho años, recogía en el cercano monte, y los labradores más pudientes le compraban, bastaban á las reducidas necesidades de su presente; pero al contemplar la bulliciosa alegría de aquella criatura tan inocente y tan hermosa, dice el anciano que me contó esta historia, que la madre balbuceaba entre suspiros esta plegaria:—¡Protegedle, Dios mío; no hagáis caer sobre el hijo el crimen de sus padres! ¿Qué será de este ángel el día en que le falte yo?

Tales eran sus palabras y las únicas quejas que habían salido de su corazón. Cuando alguno se lastimaba imprudentemente de su fortuna, levantaba sus manos al cielo y enseñaba á confiar en Aquél que dá á la rosa su vestido de púrpura y su aroma, á los pájaros sus pintadas plumas, luz á la tierra y entendimiento al hombre. Y el niño juntaba también sus tiernas manecitas, é hincaba sus rodillitas en la tierra, con lo que el más desesperado sentía renacer la paz, y aquel á quien más agitaban las pasiones, las veía desaparecer á la primera lágrima.

Serian las cinco de la madrugada de un hermoso día de Marzo, cuando la santa mujer, sentada en su telar, contemplaba alternativamente el movimiento de sus delgados hilos, y á su hijo que separaba cuidadosamente las plantas, aún aljofaradas por el rocío de la mañana, empresa en que fué interrumpido por un sonoro beso que hizo asomar á su rostro el más hermoso rubor que se vió jamás. Sorprendióle su madre, y echándole entrambos brazos á su cuello, le

dijo entre triste y cariñosa: ¿Por qué te avergüenzas así de mis caricias? ¿Qué mal has hecho, hijo mio?

—Yo no sé si es un mal, pero siento dolor como si lo fuera. Al descender al valle, á que tú llamabas el otro dia nuestro jardín, arranqué un rosal que crecía entre dos rocas: ¿qué daño he hecho á nadie con esto? ¿Podía hacerle daño al rosal tampoco? ¿No cria Dios los rosales para nosotros? Pues á pesar de todo, al traer aquí las plantas que estoy separando, no sé qué impulso me ha conducido de nuevo donde estaba el rosal, y al verlo tendido, con las hojas místicas, los tallos caidos, las flores marchitas, no sé por qué me han dado ganas de llorar. Desde entonces yo no puedo apartar de mí la imagen del rosal, antes tan hermoso y ahora... no quisiera entristecerte; pero siempre que lo recuerdo, sin querer, me viene á la memoria la muerte de mi padre. ¡Madre mia! ¡madre mia! dijo el niño sollozando: ¿he hecho mal en arrancar el rosal, madre mia?

—Tu conciencia no te engaña, hijo mio, dijo la santa mujer, has hecho mal. Qué daño te hacia esa pobre planta? Mientras trabajabas, recreabas tus sentidos con su aroma y su color; cuando volvías, nunca te dejaba venir sin una flor para mí que te valia un beso. ¿Te parece el precio escaso? Ya sabrás algun dia, con dolor, que no hay nada que pueda pagar el beso de una madre. Cierito es que al rosal no has hecho daño, pero te lo has hecho á tí en ser desagradecido, sí, ahora como siempre, el criminal es el que mas sufre su delito. ¿Crees tú, por ventura, que Dios cria las flores solo para que nosotros las destruyamos? ¿Crees tú que Dios, que las creó, no las ama á ellas como á sus hijos? Si al ponernos sobre la tierra nos dió una fuerza y una inteligencia que nos hace superiores á ella, fué para que lo imitásemos á él y lo ordenásemos todo segun la razon, no segun el capricho. La naturaleza nos dá la luz con que vemos, el aire que respiramos, el agua que templá nuestra sed, la tierra que nos sustenta, el animal que nos ayuda, la belleza que nos halaga y nos levanta hasta Dios, y nosotros pagamos sus beneficios arrebatándole su belleza, arrancándole sus hijos... ¿Qué sería de mí si otro mas poderoso te arrancase de mis brazos, hijo mio?

—He hecho mal, he hecho mal; pero ¿cómo remediarlo? ¿Cómo volver á esa planta la vida que la he arrancado sin razon?

—Para remediar el mal nunca es pronto; vé, hijo mio, que el arrepentimiento borra la culpa; vé y busca á la pobre planta, y

yá que la has privado de la tierra que la sustentaba, hazte tú su protector, y si alguno se rie de tu cuidado y del agradecimiento que puedes prometerte, contéstale sin vacilar que no hay bien, por pequeño que sea, que merezca despreciarse; y que el que en el bien busca el agradecimiento, busca su utilidad y no el bien. Seamos buenos, porque debemos serlo, y dejemos á Dios el cuidado de premiarlo.

Así dijo la santa mujer: y el niño corrió como se corre en su edad para hacer una buena obra: el rosal fué puesto en un excelente tiesto, y los cuidados le reanimaron á punto de ser el asombro del pueblo, y cuenta que éste era tan fértil, que le llamaban las gentes EL FLORERO DE LAS ALPUJARRAS.

II

Os dejaba, hijos míos, tan contentos con la suerte del rosal, que temo entristeceros ahora; pero no tengais cuidado, que Dios es justo y misericordioso, como decia la santa mujer.

Sucedió, pues, que la pobre madre enfermó y se encontró al cabo de algunos dias sin ningun recurso. Un rico señor de las cercanías intentaba entonces celebrar una fiesta, y envió comisionados á este pueblo, por la fama que en todos sus alrededores sus flores alcanzaban. Ningunas vió mas hermosas que las del rosal de la santa mujer, y noticioso de su estado, ofreció por él una cantidad mucho mayor de la que razonablemente pudiera prometerse.

Mucho amaba el niño al rosal, pero queria mas á su madre; así que, obedeció resignado la orden; pero al entregar á aquel hijo de sus cuidados, al mirarlo quizás por última vez, no pudo contener sus lágrimas.

—Mira, hijo mio, le dijo la santa mujer, como Dios es justo; tú hiciste un mal, y él te castiga; pero no te entregues al dolor, ni desconfies; que si es justo, es misericordioso tambien, y si castiga, es para corregir y no para matar.

Así dijo la santa mujer; pero se olvidó decir, que al par que castigaba á su hijo, premiaba su bondad para con el rosal, dándole por su medio parte del socorro que necesitaba.

Yá se hallaba ésta convaleciente, pero incapaz todavía para el trabajo, cuando concluyó de gastar el dinero que le habia producido su buena obra, y meditabunda, no sabia qué partido tomar, cuando hé aquí que oye gran alboroto en el pueblo y el ruido de un coche, cosa por aquellos contornos desusada. Mayor fué su admiración

cuando vió venir á casi todos los habitantes del lugar tirando al aire los sombreros y dando gritos capaces de hacerse oír del mas sordo, y de dejarlo al que no lo fuera.— ¡Animo, albricias, buena, santa mujer!— ¿Qué será esto? pensaba ella; pero sin darle hacer mas conjeturas, hé aquí que baja el señor del coche, y llegándose á ella, le dice, despues de sosegado un poco aquel tumulto:

—Hija mia, yo soy el padre de tu desgraciado esposo, yo soy el que por calumnias infundadas te he perseguido, pero héme aquí arrodillado á tus piés; acabo de saber la historia del rosal, y Dios me ha hecho ver la verdad; á tí te destinó ser la Providencia de esa pobre planta; á mí para expiar mis yerros, me destina á ser la tuya y de tu hijo.

—Gracias ¡Dios mio! dijo la santa mujer; y ella, el caballero y los circunstantes, todos se abrazaban y lloraban, y saltaban y besaban al niño, que á su vez abrazaba el rosal, que el caballero habia hecho traer á prevención.

Un rayo de sol que penetró por entre las pajizas cañas de la choza, les pareció á todos una sonrisa divina, y el anciano de que yá os ha hablado, me dijo que nunca, ni aún en el dia que nació su primer hijo, hizo con menos palabras una oración mejor.

La santa mujer no se olvidó de sus amigos en su felicidad, y reuniendo en torno suyo á todas las mujeres del pueblo, les dijo:—Enseñad, hermanas mias, á vuestros hijos cómo uingun bien hay despreciable; haceldes comprender cómo Dios hace nacer del mal el arrepentimiento, del arrepentimiento el bien, y del bien la felicidad: enseñadles que no pongan precio á sus acciones, sino que obren con desinterés; que Dios, cuyo ojo lo vé todo, les dará premio doblado.

La santa mujer no abandonó tampoco de obra á sus antiguos convecinos, que en malos años y en desgracias tuvieron siempre en ella su amparo.

Hijos míos, si alguna vez teneis en vuestro poder un pájaro, un perro ó un rosal, acordáos de la historia de la santa mujer, y si siguiendo sus consejos sentís que el corazón os rebosa de felicidad, pedid á Dios con vuestra inocente lengua que haga siempre bueno á vuestro amigo.

FEDERICO DE CASTRO.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 18 DE 1883

DRAMA Y TRAGEDIA

Novela Histórica

DEDICADA A MI AMIGA MARGARITA R. DE GUTIERREZ
POR J. P. DE SAGASTA

(Continuacion)

CAPÍTULO XIII

La viuda del ajusticiado

La señora Eugenia desdobló la carta y leyó lo que sigue:

«Mi generosa bienhechora:

«Razon tenia yo al decir á vd. que era muy desgraciada: comenzaba á templarse el dolor de mi llaga, dulcificada con el bálsamo santo de su cariño, del afecto fraternal que me liga á Eloisa, mi dulce y querida hermana, cuando un nuevo golpe ha venido á llenar de amargura mi vida; ya no puedo vivir bajo el techo hospitalario de su hogar. Un suceso que yo he tratado de evitar anteriormente, pero que se produjo al fin, me lleva lejos, eternamente lejos de ustedes, mi querida madre, mi amada Eloisa.

«Belisario me ama; señora, ah! perdon, yo noto que la culpa! no me acuse vd. sin oírle á él primero; interróguelo vd. y conocerá mi actitud, llevada hasta la crueldad.

«¿No es verdad que yo soy una desgraciada, que no tengo derecho á llevar el nombre de un hombre honrado?

«Qué me queda en la tierra! Dios velará por mí, él me dará fuerza para sobrellevar el mas grande de mis dolores, la separacion de vds.

«Cuando piensen en esta desgraciada mujer, que alzó la mano generosa de un hombre y una noble anciana, del fango, de la indigencia, del naufragio de sus lágrimas, haciéndole olvidar con su amor y caridad, las mas grandes penas de la desdicha humana, la afrenta mas horrible de la vida, no juzguen mal á esa infeliz, no condenen su

proceder, dictado por la propia tranquilidad de aquellos, á quienes despues de Dios debe mas sobre la tierra.

«Eloisa, hermana mia, mi querida niña, adios, ruega por mí para que el Señor vele mi horrible desamparo. El preserve tu vida de las amargas que anegan la mia, que fué candorosa y pura en la edad de las bellas ilusiones. Dile á Belisario que no piense en mí, que yo lo sé; el tiempo curará su llaga, en cambio la mia será eterna.

«Adios, madre mia, yo bendeciré á todas horas vuestro nombre. No puedo mas, solo la fatalidad nos separa.

Luisa.»

Cuando la señora Eugenia concluyó de leer, Eloisa se echó en sus brazos, y ambas mudas por el dolor, lloraron abrazadas largo rato.

—Esto no tiene remedio, dijo la señora Eugenia, no te aflijas así hija mia.

—Ah! madre, exclamó la niña sollozando, cómo no aflijirme cuando he perdido mi hermana Luisa?

—Ella ha hecho su deber, hija mia, ahora sequemos nuestras lágrimas y esperemos que venga Belisario, lo interrogaré primero, despues buscaremos á nuestra amiga. Y la señora Eugenia así diciendo, enjugaba con su delantal de lienzo blanco el semblante bañado en lágrimas.

CAPITULO XIV.

LOS ANGELES DE LA TIERRA

Sigamos á Luisa. Sola y llorosa la joven al dejar la casa de sus bienhechores, caminóse á la ventura, recorrió todas las calles y plazas de la ciudad, se detuvo en el átrio de un templo: titubeó un segundo, despues se sintió mas fuerte, entónces traspuso la puerta, y así cansada, enferma, con el pensamiento en Dios, llena de resignacion y fé, Luisa dobló sus rodillas ante la imagen del Crucificado redentor, y oró apretando la cruz de su rosario sobre el pecho, con las manos juntas y la frente alta, buscando con la expresion suprema del que espera todo de la clemencia eterna.

Así permaneció mucho tiempo. Luisa sintió que alguien tocaba su hombro: la jó-

ven abstraída en su plegaria íntima, permaneció sin volver el rostro.

Entónces una voz suavemente modulada, una voz de mujer murmuró en su oido: Señora!

Luisa volvió su rostro pálido con la fuerza de su dolor; tenia las mejillas bañadas en lágrimas, gruesas y silenciosas lágrimas, que inundaban su ojos y rodaban, brotando sin esfuerzo, sin que ella lo supiera.

—Qué me quereis? dijo, alzándose ante la presencia distinguida de una señora joven y bella, que la miraba fijamente.

—Qué os quiero? ah! perdonad, parece que una mano invisible me ha arrastrado: yo como vos oraba, os oí sollozar, ví el fervor de vuestras lágrimas, comprendí un rayo de infinita amargura, de súplica desolada en vuestra mirada, os ví conversar con Dios, apretaros con las manos la frente, como si no tuvierais fuerza para soportar el peso del pensamiento, y no sé, señora, cómo me levanté, cómo he llegado á vos, cómo os he interrumpido; me perdonais?

—Ah! señora, exclamó Luisa, con una expresion divina, ¿cáso me habeis ofendido con la intencion piadosa de la compasion que os he inspirado?

—Sois muy desgraciada, verdad? ah! no me mireis con desconfianza, no penseis que es curiosidad, nó, me interesais, quisiera consolaros.

Luisa alzó la frente agobiada bajo el rubor doloroso de su situacion: sus ojos demostraron asombro

—Jóven, bella, y pareceis gran señora, dijo con la voz preñada de sollozos; tal vez sois rica y feliz, ah! y sois buena y teneis caridad, lastima de mí!

—Si, soy rica, soy feliz, soy como acabais de decir, gran señora, pero tengo corazon bajo todo el brillo de mi rango social: hay algo mas fuerte y hermoso que esas vanidades y miserias de la tierra, la caridad, el deseo constante del bien; mirad mi mano, está enajada de brillantes; bien pues, yo saco de mis dedos esas joyas, y con su valor alivio la desgracia ajena; esta es mi felicidad, ayudar á mis semejantes, cada pobre es para mí un hermano.

Luisa dió un grito de suprema bendición, cayó á los piés de aquella noble mujer, mientras apretaba á sus lábios la mano cubierta de brillantes que aquella le alargara.

—Alzaos, dijo, mientras levantaba á Luisa, y venid.

La jóven obedeció sin titubear, obedeció como se obedece una orden suprema, inapelable.

Ambas salieron del templo; un rico carruaje tirado por dos hermosos caballos negros, esperaba allí. Un lacayo abrió la portezuela, y la hermosa mujer subió en él.

—Suba vd., dijo á Luisa.

Luisa subió sin oponer resistencia, sin un melindre, tal vez hasta sin reflexión; en su situación todo era posible y natural.

Habia caído en un abismo, su alma lacerada en el dolor, se retorcia implorando á Dios: una mano invisible la arrastró; aquella mano fué el asidero, donde su alma se asió. Era cristiana y la sombra del suicidio fué rechazada por ella con horror, con ese horror que inspira el crimen á las criaturas buenas y puras.

(Continuará)

HERR WAGNER

SUS ÚLTIMOS MOMENTOS

Venecia, Febrero 14.

Ricardo Wagner hallábase en Venecia hacía algunos meses, y pensaba pasar en ella el invierno. Había alquilado el segundo piso del palacio Vendramini, sobre el gran Canal, propiedad en otro tiempo de la duquesa de Berry. Solo recibía allí á algunos amigos.

El compositor, ordinariamente alegre y bromista, hallábase afectado de una enfermedad al corazón que le producía sofocaciones de vez en cuando, y le volvía triste, sobre todo cuando hacía mal tiempo.

El de ayer, precisamente, fué un día sombrío y triste. Ricardo Wagner había pedido su góndola para las tres, para dar, como en la víspera, un paseo por el gran Canal. Iba á salir, cuando fué sorprendido por una súbita sofocación. Murmuró: «Me siento muy mal», y se desplomó desvanecido. Así se le llevó hasta su lecho.

El doctor Keppler, su médico habitual, fué inmediatamente llamado. Hallábase ocupado en su clínica, pero acudió en el acto.

Encontró á Ricardo Wagner desmayado siempre en los brazos de su mujer, que lo

creía dormido. El doctor pudo observar aún algunos débiles latidos en el corazón, pero la parálisis hacía rápido camino.

Todos sus esfuerzos en el sentido de impedir el fatal desenlace, fueron enteramente inútiles. Wagner espiró rodeado de su mujer, sus cuatro hijas y su hijito varón.

Hace algun tiempo, dirigió en el conservatorio veneciano Benedetto Marcello, delante de algunas personas, una de sus sinfonías, escrita en su juventud. Cuando hubo concluido, dejó la batuta y dijo: «No volveré á dirigir, ni escribiré más. *Parsifal* será mi última ópera.»

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque moriré pronto, respondió.

El cuerpo de Ricardo Wagner será transportado á Bayreuth, pero Venecia le hará solemnes funerales.

Las ciudades austriacas y alemanas envían diputaciones.

Viena, Febrero 16.

El delegado especial, enviado á Venecia por el Rey de Baviera, fué portador de una carta autógrafa de pésame del rey Ludwig á Frau Wagner, redactada en efusivos términos.

Los restos de Wagner salieron de Venecia antes de ayer á las dos. El cuerpo fué embalsamado ayer por el Dr. Keppler.

El ataúd, de metal, ordenado de Viena, fué detenido en el camino, debido, se dice, á la increíble circunstancia de que los empleados de las aduanas italianas opusieron dificultades en la frontera.

El testamento de Wagner no se ha encontrado aún.

Su familia ha recibido una conmovedora carta de pésame de la ciudad de Venecia.

Una losa jaspeada, con inscripciones adecuadas, conmemorativa de la muerte de Wagner, será colocada en el Palacio Vendramini.

Anuncian de Bayreuth que las proyectadas representaciones de «*Parsifal*» no serán suspendidas por la muerte de Wagner. Empezarán el 8 de Julio y continuarán hasta el fin del mes. Se dará una representación cada dos días.

Las utilidades dejadas durante el último año por la representación de *Parsifal* en Bayreuth han sido estimadas en 50,000 marcos.

Anoche dióse «*Lohengrin*» en la Gran Opera de Viena; el Emperador, la princesa Valeria y la Corte estuvieron presentes. La orquesta fué dirigida por el director Herr Jahn. Tal vez nunca ha presenciado Viena una representación tan excelente de dicha

ópera. Todos los asientos hallábanse tomados con 24 horas de antelación.

Dícese de Ricardo Wagner que rara vez corregía sus partituras, tan perfectamente ordenado tenía todo en su cabeza antes de empezar á escribir. Se asegura que el borrador de la partitura de la ópera «*Tanhauser*», ha sido escrito toda de su puño y letra, y no se observa en él una sola corrección.

ORFANDAD

Ella no era infeliz; pero sentía
Una estraña orfandad dentro del alma;
Un punto, único allí, donde no había
La dicha entrado á conmovier la calma.

R. Gutierrez.

Yo no soy infeliz: es mi existencia
De un lagó azul la superficie en calma;
Aun no ha venido el desengaño á mi alma
A marchitar la flor de su ilusión;
Pero hay en ella inmenso é insaciable
De un ardiente deseo el desvarío,
Hay un profundo, abrumador vacío
Que llena de amargura el corazón.

Hay en ella una nota sin su unísono,
Un sentimiento célico y sublime
Que en la orfandad y en el silencio jime
Sin hallar en la tierra su eco fiel;
Hay una ansia febril y misteriosa
Que nada satisface sobre el mundo,
Estraña soledad, afán profundo
Secreta fuente que destila hiel!

Yo necesito un alma que comprenda
Este poema de inmortal poesía
Que se esconde en el fondo de la mia
Y nadie hasta ahora mereció leer:
En donde está? Lo ignoro! Lo he buscado
Con incansable y febriciente anhelo,
Y hoy creo que es tan solo dulce sueño
Que nunca puede realidad tener!

CELESTINA FUNES

NOTAS PERDIDAS

(INTIMA)

Marzo 14.

No sé donde he leído, que en los bosques africanos, el tigre huye de las sombras y se esconde en un rayo de sol, para estraviar la vista del cazador que lo persigue....

Cuantas veces, el hombre que es un peregrino sin rumbos, quisiera como el tigre de la leyenda, ocultarse en un rayo de sol

para escapar al dolor que le acosa eternamente. Cuantas veces quisiera huir, sin mirar al pasado, huir siempre, por este camino escabroso de la vida, como ha dicho Bossuet, cuya salida es un espantoso precipicio. . . .

Es muy cierto que todo se pierde. . . se desvanece. . . y borra en esta dura jornada.

Llega un momento en que las esperanzas, como las violetas de Abril, se marchitan de improviso, huérfanas de la caricia del sol. Entonces el hombre enmudece y canta el poeta traduciendo en tristísimo lamento el canto de las aves; las ilusiones se pierden como las hojas dispersas una á una; cesan los murmullos de la brisa; pasa la primavera del alma y no hay ráfagas luminosas en la aurora; se mira al cielo y no hay colores que alegren el espíritu, ni sobre la tierra flores que nos den sus aromas; las olas se alejan gimiendo de la playa, y los pájaros, lirás aladas de la selva, no elevan sus canciones. . . .

Es que pasa la noche del desaliento sobre el corazón del hombre. . . .

Qué es este átomo inconsistente de la creación, ante el vaiven de los destinos?

Hoja que un viento arrebató

Y otro viento hace girar. . . .

Nube que pasa sin rumbo,

Ola perdida en la mar. . . .

—

Cuando el desaliento ha pesado como un Atlas sobre algunas horas de mi vida, yo me he acordado de tí. . . espíritu delicado. . . alma nítida, cuyas vibraciones no vienen ya á, infundirme grandes esperanzas. . . .

He recordado tus palabras impregnadas de infinita tristeza, cuando me hablabas de tus sueños, disipados de pronto, cansada de correr tras la felicidad que es una sombra. Entonces tus ideas buscaban mis ideas, y mi corazón buscaba el tuyo para confiarle sus agitaciones.

Hoy tu nombre Julia, es como un gemido de mis recuerdos. Ahora, que he dejado de verte por uno de esos sublimes sacrificios que dignifican el alma humana, ahora conozco que es una triste cosa el desaliento, y que son muy sombrías las horas en que el hombre se encierra en el mutismo de un solo pensamiento profundo, que está ahí—bajo la capa del cerebro, siempre fijo, siempre tenaz, irresistible siempre. . . .

Hugo ha definido esos instantes, combates morales, en que desaparece la belleza de la idea y se oscurecen para el espíritu

humano todos los horizontes de la vida,—con estas palabras: la tempestad bajo un cráneo.

El desaliento es un mal que consume gradualmente la existencia.

Cambia en inmensa duda las mas hermosas aspiraciones—y extingue esa sávia del corazón llamada «esperanza.»

De qué proviene el desaliento?

Es por falta de riquezas? Pero es sabido que estas proporcionan felicidades efímeras y placeres falsos.

Una inteligencia superior no ambiciona esos placeres,—desea tal vez la gloria, que también embriaga, ó tiene el bello ideal del amor; esto es, hallar la felicidad que huye rápida ante nuestros pasos, en la dulce tranquilidad de los santos afectos.

Llamad, en esas horas, á vuestro corazón en busca de un hálito de vida, en busca de los felices recuerdos—porque *recordar es vivir*, y os contestará un eco lúgubre: «no esperéis».

Buscad inspiración, el fuego que falta á vuestra fantasía, haced un llanado á la mente, templo de las ideas,—y ¿qué alcanzáis?

Donde está la inspiración? ¿ha huido?

Donde el fuego de la fantasía, el calor de la juventud anhelante, escondido en las intimidades del alma,—que retempla todas las aspiraciones y todos los sueños? . . .

Nada hallareis—ó mas bien dicho, hallareis mucho;—la lobreguez de una noche sin astros fulgurantes, sin brisas perfumadas, el frío, la duda. . . .

Oh! es una triste cosa el desaliento!

Y mas triste aún si nada sabeis del porvenir.

El porvenir dije?—ó lo que es sinónimo de lo no acaecido, lo fascinador, lo incierto.

La vida no es otra cosa que dos abismos; uno envuelve lo pasado, otro lo futuro.

La humanidad vive tan solo del momento presente; se alimenta del mínimo segundo en que se mueve en tenue latido el corazón que vive.

Detengámonos un instante.

Si el pasado es sólo un abismo, si el presente sólo se forma de lágrimas—¿quién nos dice lo que hay *mas allá*?

Yo opongo una valla al afán, al hondo afán de mis horas de desaliento, idealizando tu recuerdo,—y entonces llego á odiar el suicidio, y evoco el porvenir.

Entonces creo que se transforma el mundo, este mundo que todos miramos de diferente modo.

Recuerdo que soy joven, que la juventud,

época florida, es un tesoro de luz y esperanza—pero sé también que la juventud dura poco, es rápida, y espero el día, la hora, el año siguiente,—y esperó siempre ese *algo* que no llega. . . .

Pienso, deseo, ambiciono, mi juvenil fantasía se hiuiche de rosadas ilusiones; un enjambre de voladoras é inquietas mariposas, que yo llamo *esperanzas*, alhagan mi mente, vuelan, ván, vienen, giran, retornan y abanicen mi frente con sus alas transparentes y suaves, y al chocarse unas con otras dicen: *porvenir*. . . *porvenir!* y la imaginación vuela tras ideales seductores ¿y qué vé?

Sombras que huyen, mirajes que se desvanecen, auroras de un instante,—venturas de un minuto.

El hombre es un artífice de sueños. Y los sueños son leves aristas que arrebató el viento, la esperanza, una nube que una corriente de aire disipa, humo que se eleva y se pierde en el espacio, eso es la vida!

Mirad hacia atrás, nada.

Miramos hacia adelante, y hallamos horizontes lóbregos, envueltos en persistentes y densas nieblas, en medio de las cuales se destaca, á la rojiza claridad del crepúsculo de la vida, la oscura portada del cementerio.

He ahí el porvenir de la humanidad.

He aquí lo que nos enseñan los filósofos, con la carcajada histórica del escepticismo.

La juventud me dá fuerzas para apartar la mirada de ese sombrío paisaje.

Y qué pensará, el que ha pasado ya los rosados diáteles de la existencia?

Qué pensará el que ha visto desvanecerse en el trascurso de los años, todos sus sueños, sin haber alcanzado jamás ese soñado, porvenir?

Qué ideas asaltarán la mente de la mujer que sufre, de la que no ha arrimado un solo instante á sus labios, secos por el deseo la copa de los placeres?

—

Eterna lucha sin tregua, al fin caeremos, sí, caeremos, con la frente llena de arrugas, surcos formados por el dolor, y con los cabellos blancos, nieve formada por el tiempo, sin que háyamos alcanzado la sombra que huye ante nuestros pasos—la felicidad.

La cabeza dice: nada esperes, solo hay una verdad; la impotencia.

Y el corazón responde:—creed, amad y esperad.

Si todo esto, al fin, no fuera mas que un juego de palabras!

Estos pensamientos forman la última página de mis cartas; son notas perdidas, hojas dispersas. . . .

Qué vale la flor caída en los surcos del camino?

Eso valdrán las impresiones de mi espíritu si tus ojos no se posan una vez sobre mi verdadero nombre. . . .

PEDRO BARREIRA.

PLUMADAS

Ahí tienen Vds. á Pantaleon Cachaza y á su estimable consorte Petronita Polvorin que—mejorando lo presente—es una excelente sujeta—para los estraños—pero para su esposo, es una especie de Canaites emancipador con enaguas.

Pantaleon es un alma de Dios, y ante un grito de su costilla, tiembla como un chilquillo á quien enseñan un látigo.

Petronita tiene un génio de pólvora y por quitame allá esas pajas trinca á Cachaza por el cuello y le aplica una tollina de padre y señor mio.

Pantaleon no tiene voluntad propia: su mujer lo gobierna y hace de él lo que le dá la gana.

El desgraciado es una víctima de la tiranía doméstica.

No puede decir, me gusta tal ó cual plato, porque no le verá mas en la mesa.

Pantaleon tiene horror á la ensalada de pepinos, pero su esposa se muere por ellos, y tiene que comerlos aunque reviente de un cólico.

Algunas veces, Cachaza quiere hacer valer sus derechos de dueño de casa, pero así que levanta la voz, Petronita le impone silencio, con un gesto que no es para andarse con bromas.

Con decir á Vds. que ella es él está dicho todo.

Pantaleon no tiene amigos, ni va al café, ni asiste á ninguna diversion. Pantaleon es un hombre completamente casero, y tanto, que cuida de los chicos y hace el cocido cuando no tiene oficina.

Hay que ver los trajes que le hace su esposa! Por que eso sí, Petronita es una mujer ahorrativa que no tira así no mas el dinero.

Pantaleon nunca lleva un peso en su bolsillo.

—¿Para qué quieres plata?—le pregunta Petronita cuadrándose y mirándole fijamente.

—Pero mujer. . . . todos los hombres llevan. . . . tartamudea el infeliz Cachaza sin atreverse á mirarla de frente.

—Sí, eh? con que todos los hombres llevan? Pues á tí no te hace falta, y cuidado con volver á pedir porque te pesará.

Pantaleon agacha resiguado la cabeza y se va á su empleo.

Si se tarda ¡ay! de él.

—Cómo! á estas horas vienes? porque te has demorado?

—Hoy he tenido mucho que hacer.

—Mientes! te habrás juntado con algunos pillos. . . .

—Pero mujer!

—Y yo aquí trabajando, lidiando con los muchachos, mientras que tú andas por ahí divirtiéndote como un soltero.

—Puedes mandar preguntar al gefe de la oficina á qué hora he salido.

—Eso es lo que tú querrias, para que tus compañeros se burlaran de mí. Indigno! no sé para qué me casé contigo. Yo que tenia novios á docenas, que Juanito se moria por mí y le desairé por tí, que eres un patan, un estúpido.

—No te enojos, Petronita, cálmate.

—Que me calme? mira, si no te quitas de mi presencia, no respondo de mí.

Y Cachaza escapa, porque conoce á su mujer y le tiene mas miedo que á una leona.

Y todos los dias, sucede lo mismo.

Ella es él y como es natural, no hay paz ni sosiego en el hogar.

Y como este matrimonio hay muchos en el mundo.

En la próxima semana, presentaré á vds. otro modelo de esposos.

Hasta entonces se despiden

LUCIERNAGA.

MANIFESTACION DE SIMPATIA AL GENERAL MITRE

Rosario, Marzo 13 de 1883.

Señor Director de *La Nacion*:

En la noche del viernes 9 los telégramas de esa remitidos á los Clubs de ésta y publicados en los diarios de la mañana siguiente, anunciaron para el domingo 11 la llegada al Rosario del historiador argentino General D. Bartolomé Mitre, que acompañado hasta Mecadoza, de su hijo el Sr. Mitre y Vedia, Don Bartolo, pasaria hasta Chile siguiendo las huellas de gloria que sobre los Andes dejara trazadas el General D. José

de San Martin en su marcha libertadora á la patria de los Carreras.

Muchos amigos y admiradores del historiador y estadista argentino, deseando hacerle á su arribo á esta ciudad una digna recepcion, publicaron por los diarios una invitacion concebida en terminos muy honrosos para el ciudadano y patricio cuya vida se encuentra ligada con los hechos mas notables de las épocas borrascosas de nuestra reorganizaciou política.

Los diarios de todos los partidos saludaron al General Mitre, el dia de su arribo, expresándose en conceptos elevados y dignos de la persona á que iban dedicados.

La Capital decia:

LLEGADA DEL GENERAL MITRE—“El pueblo del Rosario, despues de diez y siete años, volverá á hospedar en su seno á un gran hombre, á una personalidad histórica: al general don Bartolomé Mitre. Este ilustre argentino, á quien el país le debe en gran parte la obra de la reconstruccion nacional que se cimentó en Pavon, llegará hoy de Buenos Aires, de paso para las provincias del interior. El general Mitre es una figura culminante en las letras, en la diplomacia y en la política. Su nombre está vinculado á los grandes acontecimientos políticos y sociales por que ha pasado la República Argentina desde hace más de treinta años. Su palabra es hoy una autoridad respetada por los hombres de todos los colores políticos. Múdesto en sus maneras y afable en su trato, se confunde con el pueblo, en cuyas filas milita haciéndose fiel intérprete de sus deseos y aspiraciones. El general Mitre es el verdadero hombre de principios que tiene el país. Caído por la fuerza de los acontecimientos, no descuida la patria que ama con cariño, y antes que enemigo de las situaciones creadas por el éxito de las armas, es argentino. En todas nuestras querellas internacionales su palabra ha sido escuchada en el seno mismo del Galante. En todas las demás cuestiones que se relacionan con la marcha interna del país, los juicios del general Mitre atraen la atencion de los altos Poderes de la Nación. Espíritu reflexivo y experimentado, desarrolla con mesura y moderacion sus ideas cuya lógica inflexible no admite un error fundada. El general Mitre es el ídolo de todos los hombres y de la juventud patriótica; es más que esto: es una gloria nacional. Al arribar de nuevo á este pedazo de tierra santafesina, saludámoslo con el respeto que nos merece un hombre de su talla, deseándole grata permanencia entre nosotros.”

El Independiente se espesaba así:

D. BARTOLOMÉ MITRE—Hoy arribará á esta ciudad, de paso para el interior de la República, el distinguido publicista é historiador argentino don Bartolomé Mitre. Las evoluciones de la política, si han podido relegar á un rol pasivo á este eminente ciudadano que figura en muchos hechos gloriosos de la República, no han conseguido hacer que desaparezcan las simpatías con que el pueblo argentino lo distingue. Saludamos al apreciable ciudadano deseando le sean muy gratos los cortos momentos de su permanencia en el Rosario, y que la felicidad lo acompañe en su excursión por el interior hasta la vecina República de Chile.

El Mensajero, como *La Capital*, publicó también una invitación, siendo la de aquel órgano en estos términos:

INVITACION—Con motivo de la llegada del ciudadano general D. Bartolomé Mitre, se invita á sus amigos para recibirlo, reuniéndose mañana á las ocho en «La Universal». Esta invitación no tiene carácter político: se trata de recibir al historiador, al publicista y al ciudadano, para que lleve buenos recuerdos de la segunda ciudad de la República. Esto es lo que se ha resuelto por una comisión constituida hoy, lo que ponemos en conocimiento del público.

El respeto y lo deferencia hacia la notable personalidad del General Mitre han sido, pues, manifestados por todos los órganos de la opinión pública, cualesquiera que fueran sus afinidades y colorido político

Eran las 8 de la mañana del domingo y gran número de caballeros de lo más distinguido de la sociedad del Rosario, partieron en carruajes al muelle á esperar el vapor en que debía llegar el General Mitre.

La mañana era en extremo fría y lluviosa.

Las calles del bajo y la travesía desde estos hasta los muelles, se encontraban intransitables por el lodo que en cantidad aterradora se había formado con el continuo paso de los carros de Aduana, después de una lluvia consecutiva de dos días.

No obstó este inconveniente, sin embargo, para que una gran concurrencia de pueblo, desafiando el barro y la fina lluvia que en ese momento caía, afluyera á pié al punto del desembarco.

Como se desconcía el vapor en que viajara, y ese día llegaran tres, teniendo cada uno por costumbre situarse en muelles distintos, la concurrencia vagaba de uno á

otro muelle, según los paquetes iban llegando, hasta que á las ocho y tres cuartos de la mañana atracó el Tridente que á su bordo tría al viajero.

Puesta la planchada, todos subieron á saludar al general Mitre, quien agradeció esta manifestación de simpatía tan espontánea como inesperada.

A poco momento se efectuó el desembarco siendo acompañados los viajeros hasta el Hotel «La Universal».

Allí fueron numerosas personas más á saludar al General Mitre.

Los dos salones destinados al huésped se encontraban completamente llenos: muchas personas permanecían de pié por falta de sillas, ocupadas todas por los que habiendo llegado antes fueron felices en ocuparlas.

A las diez y cuarto de la mañana la concurrencia se despidió quedando solo algunos antiguos amigos personales del General.

Uno de ellos invitó á almorzar en su casa siendo aceptado ese ofrecimiento.

Terminado el almuerzo á la 1 p. m. el General Mitre se dirigió á pié hasta «La Universal», donde lo esperaban muchos caballeros y un gran número de targetas dirigidas por nuestras más distinguidas damas.

Faltando pocos momentos para la marcha del tren que debía conducirlo hasta Carcañá, donde pernoctaría para seguir su viaje al día siguiente hasta Rio IV, la concurrencia que allí se encontraba acompañó al viajero hasta la Estación del Ferro-carril Central.

Allí el Señor Administrador puso á su disposición un carruaje especial, partiendo el General Mitre á las 2 de la tarde.

Antes de terminar debo consignar un detalle que lo creo curioso.

En todo el tiempo que el General Mitre ha permanecido en el Rosario no lo hemos oído tocar un solo punto de política.

Su conversación ha sido siempre general, sobre tópicos diversos, siendo la mayor parte de ellos referentes á antiguos recuerdos que se ligaban con su permanencia en Chile y el Perú, á la guerra reciente de estas dos naciones hermanas, á otros recuerdos del Sr. Sarmiento, etc.

Hablaba solo el historiador y el estadista: el hombre político había desaparecido.

El viaje del General Mitre, no hay duda será una continua manifestación de respeto y simpatía hacia su personalidad cívica, exenta de todo interés político, como lo ha sido en el Rosario.

En San Nicolás, donde el vapor llegó á

la madrugada, muchos caballeros de esa ciudad pasaron á bordo del Tridente á saludar al General Mitre, pero éste no se encontraba aun levantado y el fino y cortés capitán Sr. G. S. Vucassovich, cuyas atenciones con los viajeros son proverbiales, se escusó de despertar á aquel, dejando entonces esos caballeros, por escrito, las siguientes galantes frases en las que, aunque no se ha interpretado el verdadero objeto de su viaje, no por eso dejan ellas de tener el mérito intrínseco que envuelve la atención y respeto en ellas manifestado:

«Los que suscriben tienen el pesar de no poder saludar personalmente al ilustre General Mitre y dejan consignada en esta hoja de papel la expresión de su sentimiento afectuoso, deseándole alegría y felicidad en su viaje y un éxito completo en el estudio de la cordillera andina para la viabilidad internacional que contribuirá á robustecer los lazos que deben ligar á los diversos Estados Americanos.—Juan M. Argento, Jacinto Pareja, R. E. Carbajal, Z. Carbajal, Tomás J. Acevedo, Gregorio M. Lombot, B. Casenave, Lúcio Gerboran».

El Cónsul General de Chile acompaña al historiador argentino, y según lo oímos decir, ya se conoce en su patria el viaje del General Mitre y se le prepara una notable recepción.

Este viaje será proficuo para la historia argentina y para la gloria del prócer de nuestra emancipación política, el General San Martín.

Saludo muy atentamente al señor Director.

ARTURO GRAU.

San Luis, Marzo 14.

Anoche el General fué muy visitado, siendo pequeña la casa del Sr. Serrano para contener la concurrencia de damas y caballeros. Terminada la manifestación de recibimiento, el General pasó á visitar al Gobernador Concha, quien devolvió la visita por la noche, cambiándose cordiales demostraciones. Anoche á las 8, los alumnos del Colegio Nacional, pasaron á saludar en corporación al General. El Dr. Luggero, profesor del Colegio, usó de la palabra, dando el nombre de la juventud por el primer establecimiento de educación de la provincia, á uno de los hombres más eminentes de la República, y expresando el placer que la juventud sentía al tener en su seno, aunque desgracia-

ciadamente por breves horas, á tan ilustre huésped.

El General contestó saludando á su vez á la juventud, esperanza de la patria, llamada á complementar la obra de los que, ya en el ocaso de la vida, recibían en estas manifestaciones espontáneas de los corazones jóvenes, ajenos á odios y pasiones, animados únicamente por el mas puro patriotismo y elevadas aspiraciones, el premio mas grato á los servicios que hubieran podido prestar á la causa de la civilización, del progreso y de la unidad nacional. «Teneis una grande obra por delante, agregó el General; sois los futuros gobernantes y los futuros legisladores, y á vosotros está encomendada la grandiosa tarea de llevar á grande altura la herencia que os dejamos los que nos vamos. Ved á San Luis, continuó: parecia refractaria semilla arrojada sobre estéril tierra, y hoy es ya rica promesa del porvenir, merced á los esfuerzos comunes de los hombres de buena voluntad. En vuestras manos está que esa promesa se convierta en magnífica realidad, y bajo este aspecto yo envidio vuestra misión y hago desde el fondo del alma votos sinceros por que el mas completo éxito corone vuestros nobles esfuerzos.»

Como al concluir el Dr. Lucero, calurosos aplausos saludaron las palabras del general.

En seguida, el joven estudiante Luis Lucero habló tambien, á nombre de sus compañeros, en términos expresivos, haciéndose intérprete de la satisfacción que todos sentían al hallarse en presencia de uno de los hombres que más habían hecho por la causa de la educación y el bien de la República en general. «General Mitre, dijo al terminar el joven orador, la juventud puntana saluda agradecida al gran propagandista de la ilustración y de las buenas ideas, y os desea felicidad en vuestro viaje, que es un nuevo servicio que prestais á la patria, noble y útil como es su objeto.»

El General estrechó en sus brazos al joven Lucero, diciendo: «Abrazo en este joven á toda la juventud puntana, á la cual solo tengo pocas palabras más que decirle: Adelante! El porvenir es vuestro, y pues que con vuestras efectuosas demostraciones habeis probado que teneis fé en la sinceridad de mis actos como en mis palabras, me creereis cuando os declare que si algun título tengo á vuestro cariño y gratitud, él estriba en la rectitud de propósito y la fé en el bien, con lo cual, estad seguros de ello, jóvenes, hallareis el triunfo al fin de la jor-

nada, surgiendo aun del mismo polvo de la derrota.»

El General dió en seguida las gracias á los alumnos del Colegio Nacional por la honrosa manifestación de que le hacían objeto, con lo cual los jóvenes despidiéronse entre efusivas demostraciones de simpatía.

Una agrupación de niños suscribió la felicitación al General por su llegada.

Hasta tarde han estado llegando ramos, coronas y obsequios.

Después de retirarse el General, una distinguida concurrencia de damas y caballeros improvisó un baile, que se prolongó animadamente hasta hora avanzada.

De Mendoza llegan telegramas anunciando grandes preparativos de recepción.

La partida del General tuvo lugar en tren especial á las seis de la mañana. En el Desaguadero tomará coche, y mañana temprano estará en Mendoza, de donde partirá inmediatamente después de terminados los aprestos para cruzar la Cordillera, empleando el tiempo en visitar los sitios célebres de la historia de la independencia, tomando notas para la historia de San Martín.

De Valparaíso y Santiago de Chile telegrafían que tiene ya alojamientos preparados.

Un dato ilustrativo: desde á bordo del vapor hasta la salida de esta ciudad no ha habido persona ó establecimiento que haya querido, por ningun concepto, aceptar compensación alguna por los servicios prestados al viajero.

Acompaña al General hasta el Desaguadero, una comisión de vecinos de esta ciudad, compuesta de los señores Daract, Ortiz, Estrada, Paunero, Serrano, Domínguez.

El Ingeniero principal de la línea Audina, Sr. Tonfoni, y el ingeniero auxiliar, Rafael Martínez Campos, recibieron encargo del director de dicha línea, Sr. Villanueva, de seguir con el General desde Río IV, hasta el extremo de los rieles.

La Paz, Marzo 14.

En este momento (cuatro de la tarde) llega el carruaje que conduce al General Mitre, habiendo hecho treinta leguas en ocho horas. Dormirá hoy en Santa Rosa, llegando á Mendoza mañana á medio día.

El viaje fué hecho en un carruaje nuevo con los colores patrios, vistiendo los peones uniforme con los mismos colores, atenciones ambas del Empresario de las mensajerías, Sr. Goñi, que acompañará al General hasta Mendoza.

Este vino en tren espreso hasta el kiló-

metro setenta y cinco de este lado de San Luis, donde terminan los rieles.

En esta Villa esperaban al General el Dr. Serpes y los señores Julio y César Gonzalez, para saludar al General y darle la bienvenida en nombre de los amigos de Mendoza.

Mendoza, Marzo 15—12 m.

A *El Diario*.

En este momento acaba de llegar el General Mitre. Ha hecho su entrada acompañado de su hijo Bartolomé y de los jóvenes Gonzalez y Dr. Serpes que fueron á encontrarlo en Santa Rosa.

En la travesía desde Punta Rieles hasta aquí fué vivado por los peones que trabajan en las obras de prolongación.

Aquí se ha alojado en casa de Gonzalez.

Apenas instalado en ella, un sin número de personas ha pasado á saludarlo, notándose lo mas distinguido de esta sociedad sin tomar en cuenta para nada el color político. Allí vimos á los Sres. Gobernador de la Provincia Zapata, Civit, Posse é hijo, Villanueva y Coronel Ortega, rozándose con cientos otros pertenecientes al partido que reconoce por jefe al General Mitre. Es que todos querían saludar al ilustre argentino que tanto ha trabajado por la organización del país sin tener en cuenta para nada su color político.

No sabemos los días que demorará aquí D. Bartolo. Se hacen grandes preparativos para obsequiar á tan distinguido huésped en caso que se decida á quedar entre nosotros algunos días.

El General no se muestra fatigado apesar de la precipitación con que ha hecho el viaje en carruaje.

Las damas mendocinas preparan una agradable sorpresa al General.

Corresponsal.

LA MUJER

EN LA ANTIGÜEDAD Y EN NUESTROS DIAS

Poca importancia podía tener la mujer en aquellas edades en que la razón, la justicia y los derechos eran usurpados por el fuerte con detrimento del débil.

La mujer en la antigüedad tenia que sucumbir obedeciendo los mas despóticos caprichos de su señor porque no podía entablar lucha alguna, segura de que el premio de vencedor se adjudicaba al que ostentaba mas fuerza física; así es que la mujer que daba nulificada, era un sér pasivo, sin ca-

rácter; un instrumento ciego, torpe ó hábil, segun quien la manejaba.

En el pasado la mujer no tuvo iniciativa, hoy si tiene influencia la debe á su astucia; en el presente la mujer tiene accion valiéndose de sutilezas y ardidés, y poniendo en juego cuantos sofismas y subterfugios le inspira su viva imaginacion; en el porvenir ejercerá influencia directa legalmente, sin falsear su carácter, porque se invocará la lógica y la justicia.

En el porvenir podrá ser mas sincera la mujer que hoy, pues convencidos vosotros de que es vuestra igual, no le quitareis la razonada y justa libertad, la independencia que debe tener todo sér dotada de sana conciencia y recto criterio.

Felizmente vamos caminando hácia el progreso, hácia la verdadera luz que ha de rasgar las densas brumas que encapotaban los limitados horizontes de la mujer de la antigüedad; felizmente nos hallamos próximos á alcanzar para la mujer una igualdad bien entendida. Si hoy todavia se ridiculiza á la mujer ilustrada, andando el tiempo parecerá muy natural que lo sea; del mismo modo que en otros tiempos estuvo prohibida la enseñanza á las mujeres y hora tienen amplias facultades para ejercer el profesorado.

La mujer del porvenir verá estimado su trabajo como el trabajo del hombre.

En la sociedad actual la mujer que trabaja recibe unos honorarios que no compensan sus esfuerzos, que no pueden sufragar sus necesidades.

Criterio tan erróneo para juzgar á la mujer, hijo de rancias é injustificadas preocupaciones, tiene que sufrir gran reforma.

Era tanto lo que antes se nos negaba, que meditamos sobre este punto, tendremos que guardar gratitud á nuestros contemporáneos por lo poco que nos conceden.

La situacion de la mujer en la antigüedad era tristísima cual la del pária y el pta.

Dirijamos una mirada retrospectiva á aquellos pueblos que negaban á la mujer el respeto y consideracion; establezcamos paralelo entre sus costumbres para con mujer y las costumbres de hoy creadas por la moderna civilizacion, y nos veremos adelantadas ante la consoladora esperanza de mañana cercano, favorable á la causa de la mujer.

Los asirios vendian á sus mujeres en pública subasta, al mejor postor.

Los hebreos traficaban con ellas cambián-las por diversos objetos: Jacob compra á

Raquel y Lía por veinte años de trabajo; las hijas de Laban al abandonar la casa de su padre se quejan amargamente de haber sido vendidas como extrañas.

En algunos pueblos griegos y romanos, la mujer no podia hablar sin permiso de su señor, ni sentarse á su mesa. La mujer era un sér impuro, segun ellos, que no debia hallarse al nivel del marido, á quien suponian de superior condicion.

En Africa las mujeres estaban encerradas; en China eran menospreciadas; en la Judea el nacimiento de una niña era maldecido, y se consideraba suceso infausto, dia de luto. La reprobacion que la niña sufría al nacer, indicaba el porvenir que le estaba reservado. Los pueblos bárbaros de la antigüedad, entre los cuales se cuentan los cártabros, celtas, galos y germanos, consideraban á la mujer como á una acémila, como á bestia de carga. Los suevos, hunos, alanos y vándalos, la trataban con ferocidad.

Los israelistas, interpretando á su antojo la palabra divina, condenaron á la mujer de tal modo, que tanto en la sociedad como en la familia, era una sierva, y hasta la religion sancionaba esa servidumbre. Entre los israelistas, no habia mas personalidad que el marido; señor absoluto, el cual tenia el derecho de repudiar á la esposa; si esta no le agradaba por cualquier motivo. El más fútil pretesto era suficiente para que el marido, con aprobacion general, pudiera poner en manos de la esposa la escritura de repudio, arrojándola á la calle inmediatamente.

El poder del marido era omnímodo: hubo tiempos en los cuales no necesitó excusa alguna para repudiar á su compañera; bastaba que le agradase otra mujer mas que la suya. En cambio ésta tenia que sufrir resignada todas las injurias del marido, sus quejas se calificaban de inmoralidad y quedaba desoida y desacreditada por escandalosa. El marido no podia ser repudiado.

Todas las tradiciones del antiguo mundo colocaban á la mujer al frente del mal; desde la venida de Jesucristo la mujer aparece representando la esperanza, el consuelo y la caridad.

Eva habia sido una aliada del diablo para perder al hombre: Maria fué una mensajera celeste para salvarle.

El déspota del paganismo, el dueño y señor, se convirtió en compañero de la mujer despues de la venida de Jesucristo.

El paganismo extendia hasta mas allá del

sepulcro la tiranía marital, pues en la India se le imponía á la mujer el deber de inmolarse sobre la tumba de su marido.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.
(Continuará.)

MISCELÁNEA

Ayer se mandó entregar al archivero y maestro de ceremonias del Ministerio de Justicia, Culto é Instruccion Pública, señor Antonio Perez, \$ 1000 m/n, que serán distribuidos como limosna en los sagrarios de esta ciudad, durante los dias de Semana Santa é nombre del Gobierno Nacional.

* * *

Hoy tiene lugar en Montevideo el banquete con que el ilustre Santos obsequia á los señores ministros, senadores, diputados y demás presupuestívoros.

La urbanidad puso en moda *in illo tempore* la costumbre, que se sigue aun, de devolver el saludo.

El general Santos ha introducido la moda de devolver los banquetes.

El festin que se anuncia será, segun se asegura, régio.

—¡Verá V. cuánto pavo! decia don Máximo á uno de sus ministros, frotándose las manos de gusto: será un banquete digno del vencedor de Miire. . . .

—De Mitridates, rectificó el ministro.

—Ya sabe Vd. que no soy muy fuerte en geografía, pero no negará Vd. que he hecho algunos progresos.

—Esa cita que hace V. de Lúculo lo demuestra.

—Comprendo que es necesario instruirme y leo á todas horas.

—Hay que tener cuidado en la eleccion de los libros. . . ¿Cuál es su autor favorito? ¿Spencer?

—*Martin Fierro*.

—¡Hombre!

—¡Si viera V. cuánto me rio con sus chuscadas!

—¿Conoce V. á Cervántes?

—¡Cómo no he de conocerle!

—¿De veras?

—¡Vaya! ¡como que nos hemos saludado varias veces!

—¿Con Cervántes?

—Le digo á V. que sí.

—Pero. . . ¿de qué Cervántes habla V?

—¡Pues! de Magariños. . . También conozco á Bonifaz.

—No hablaba de ese. . .

—¡Ah! ¡ya caigo! sin duda hablaba V. de *Cervantes*, de esa magnífica obra, según dicen, que escribió don Quijote de la Mancha.

—Sírc. .volvamos al banquete.

—¡Eso es! además del *menu*, habrá pato en una salsa que los ministros se van á chupar los dedos de gusto. Un *pato* magnífico... regalo del país.

—¿Del país?

—El es quien lo paga.

—¿Le gustan á V. los epigramas?

—No los he probado nunca, pero no le hace: haré que pongan también en la mesa epigramas...y que tome quien quiera.

Poco después el ministro se despedía del Presidente, temeroso tal vez de que don Máximo encargara alguna oda trufada ó alguna anacreóntica en salsa verde.

Por falta de espacio dejamos para el siguiente número unos versos que, con el título de *El amor de un marino*, le ha dedicado á nuestro amigo C. B. una bella é inteligente *morocha*.

La obra del insigne dramaturgo José Echegaray, *El Gran Galeoto*, después de alcanzar ruidosas ovaciones en diferentes capitales, tanto de Europa, como de la América del Sud, está siendo vertida á varios idiomas.

Actualmente está traducida ya al italiano, al ruso y al alemán. Un poeta portugués la traduce ahora al idioma de Camoens, para ser representada en Lisboa.

Un individuo que acaba de robar cierta cantidad á un transeunte, es llevado á la comisaría más próxima.

—¿Cómo se llama V.? le dice la autoridad.

—No me acuerdo.

—¡Es raro!

—Es que he perdido la memoria.

—¿Cuál es su profesión?

—Corredor.

—No puede ser.

—¿Cómo que no puede ser? repito que soy corredor. . .

—¿De Bolsa?

—De bolsillo.

Nos escriben de Montevideo que el otro día se hablaba de literatura en una tertulia á que asistía el flamante brigadier general don Máximo Santos.

Alguien recordó la magnífica rima «Las golondrinas», tan popular en España como todas las poesías de su insigne autor.

—¿Sabe vd. á quien pertenecen esos versos? preguntó á don Máximo uno de sus Ministros.

—¡Vaya! dijo este sonriendo y orgulloso de poder hacer gala de sus conocimientos literarios; pues no he de saberlo!

El ministro se quedó mirándolo de hito en hito, como dudando de lo que oía.

—¿Con que sabe vd. quién ha escrito esa poesía?

—Lo sé.

—¡Y la infame oposición que duda de la ilustración de vd! exclamó con exaltación el ministro, mirando con curiosidad y respeto á la vez á su augusto interlocutor.

—Esto probará á vd. que se me calumnia, dijo don Máximo encogiendo de hombros, en un ademán de soberano desprecio.

Y agregó:

—¿Cómo no he de saber que el autor de *Las golondrinas* es *Bieckert*?

El Ministro pegó un salto y tomó las de Villadiego.

Tenemos el placer de anunciar la primera publicación de las poesías de nuestro inolvidable poeta, Olegario V. Andrade.

El conocido editor D. Carlos Casavalle, se propone hacer una elegante edición de las obras poéticas de Andrade.

En el libro que piensa formarse, están comprendidos los siguientes poemas: «San Martín», «Prometeo», «Stella», «Las ideas», «Canto al Chacho», «La Creación», «La noche de Mendoza», «Atlántida», «La Mujer», «Canto á Paysandú», «El Porvenir», «Nuestra misión», «Cansancio», «El arpa perdida», «Religio», «El astro errante» y algunos otros.

Además, para que este homenaje á la memoria del poeta, tenga toda la importancia que merece, así que se abran las Cámaras, S. E. el Presidente de la República solicitará fondos para que la edición se haga con el mayor lujo posible.

Bien por las letras!

Hoy se vá á presentar al Ministro de Instrucción Pública una comisión nombrada por los estudiantes de la extinguida Facultad de humanidades, que se refundió en el Colegio Nacional, con objeto de reclamar contra una medida adoptada por la Facultad de Medicina.

Habiendo terminado sus estudios en el Colegio Nacional, la Facultad se niega á darles matrícula hasta tanto no rindan examen de química analítica, exigencia que

no se ha tenido hasta la fecha con ninguno de los que los han precedido.

Ellos protestan diciendo que tal asignatura no figura en el Plan de Estudios que regía á la antigua Facultad, ni tampoco en el del Colegio Nacional, y que por lo tanto no pueden ser obligados á presentar certificados de estudios que el Congreso no ha decretado.

Los damnificados por la resolución de la Facultad son veinte y tantos alumnos que, como decimos, recién terminan sus estudios en el Colegio Nacional.

No es este el primer caso que se presenta de estudiantes que se encuentran de improviso sometidos á obligaciones á que estaban completamente ajenos.

Por una razón ú otra, sucede que casi nunca están bien desliudadas las que á los alumnos corresponden.

Tiene ello su origen en los cambios frecuentes introducidos en los programas y en los reglamentos de estudios, que las facultades alteran y hacen obligatorios para todos los alumnos, sea cual fuere el grado que cursen.

Resultan de ello irregularidades como la que afecta en el caso presente á los ex estudiantes del Colegio Nacional.

El joven C... tenía aburridos á sus padres con sus deudas y locuras. Un día que se hallaba solo con su madre, le pidió cinco pesos.

—Aún no has escarmentado? Para qué quieres ese dinero, ¿para divertirte?

—Sí, mamá, he convidado á unos amigos á comer. . .

—Pues no te doy un cuarto.

—¡Qué dirán mis convidados!

—Qué digan lo que quieran.

—¡Qué bochorno para mí!

—Mejor.

—Ah! esto es insoportable. . . ¡es preciso concluir de una vez! exclamó el joven, y acercándose á la chimenea con aire resuelto, cogió dos pistolas que estaban allí colgadas.

—Desgraciado, que vas á hacer con esas pistolas? le grita su madre.

—Que qué voy á hacer? pues es muy sencillo, mamá, voy á. . . venderlas!

El presente número de «El Album del Hogar» lleva los siguientes materiales:

Drama y tragedia, por Josefina P. de Sagasta—Herr Wagner, sus últimos momentos—Orfandad, poesía, por Celestina Funes—Notas perdidas, por Pedro Barreira—Plumadas, por Luciérnaga—Manifestación de simpatía al General Mitre—La mujer en la antigüedad y en nuestros días, por Concepción G. de Flaquer—Miscelánea.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 25 DE 1883

DIAS SANTOS

Toda la inmensa parte de la familia humana que acepta por educacion y por costumbre la comunión moral de la prédica fecunda del humilde hijo de Judea, celebra en estos dias, llamados santos, el triunfo de ideas nobilísimas y que se acentúan en la conciencia universal cada vez mas, á la manera del vegetal, que se transforma en piedra de carbon y mas tarde en diamante que deslumbra.

Manantial perenne de enseñanza para las generaciones, sigue su abnegada sangre bonificando el rebelde corazón del hombre.

Cristo, en efecto, es la mas pura gloria, de todos los seres que han descollado en el gran escenario histórico de las edades que conocemos—y si fuera posible un paralelo á este respecto con los demás planetas, nuestro pequeño centro llamado Tierra, llevaria siempre la palma presentando la magnificencia de su talla moral.

Es tambien la única personalidad que sale ilesa y agigantada del fuego de la crítica ilustrada y de la apreciación sentimental de los ánimos creyentes.

Bien se le tome como Dios ó se le considere como simple mortal,—de todas maneras su figura desborda de la paleta y el entusiasmo la espande en formas colosales.

Si lo conceptuamos Dios, su generosidad es tan sublime y espontánea que el ánimo tiene que refugiarse en los misterios de la fé y adorar en dulce arrobamiento su imagen de consuelo, sin coraje para analizar las causas de los entusiasmos impulsivos de una abnegación tan grande y un amor tan universal.

Considerado como hombre, el orgullo humano, en este caso bien legítimo, se remonta á altas regiones, porque la honra de tener un semejante tan esclarecido, irradia sin esfuerzo en toda la humanidad

No hay la menor duda de que su doctri-

na de pureza y elevación moral será y ha sido mejor comprendida cada nuevo tramo ascendido por la civilización, porque Cristo se adelantó á su raquítico siglo todo lo que puede avanzar la inteligencia del hombre en virtud, claridad de vistas é imponderable buen sentido, en sus relaciones con los destinos humanos.

Estímulo para los plebeyos de todos los sistemas de gobierno, y eterna humillación para la vanidad de los torpes potentados, la figura simpática del Cristo surge cada vez mas grandiosa de entre la niebla de las edades y del polvo acumulado por los siglos.

Es que su gloria no descansa en soberbios mauseleos ni en estatuas anónimas que destruye el poder avasallador del tiempo: ella carece por completo de forma plástica: el verbo inmortal de su elocuencia y la bondad de su sana doctrina la han confiado al recuerdo y á los secretos instintos del corazón humano.

¡Sublime y ejemplar enseñanza!—Titolado por ludibrio rey de los Judíos, vino á ser el rey de las almas y de las buenas costumbres: él, surgido del pueblo, pobre y desconocido, sin influencia ni poder, tendió rieles á su doctrina y á su nombre para que llegaran hasta la remota posteridad que hoy llora por sus dolores, y que agradecida cambia su corona de espinas en la mas ruidosa popularidad que hallan presenciado las edades.

Puede haber divergencias al apreciar sus palabras aunque no se discrepe en el fondo purísimo de su doctrina,—pero aún en esto sus discípulos, pueden mantener sin crudo odio sus opiniones recordando su noble prédica acerca de la tolerancia.

¿Porqué, pues, no nos ha de ser dable suponer que la crónica ha tomado al pié de la letra muchas de sus parábolas?

—Lázaro: levántate y anda! decía el maestro delante de una fosa.

¿No sería este sepulcro el cuerpo del hombre, y el alma lo que ya estaba casi en podredumbre?

Aquí encontramos nosotros la redención que se le atribuye al hijo de María.

Fundó la familia, dió norte á la conciencia, hizo que manara la caridad de los corazones y señaló á la corrompida humanidad el derrotero luminoso de la virtud con su palabra, con su ejemplo y con su vida.

Todavía, todavía, deben resonar las palabras del Cristo para los espíritus abyectos:

—Alma humana: levántate del cieno y anda!

X.

Á JESÚS

No voy á tu Calvario, padre mio,

A implorar tu perdón,

Porque tambien mi cuerpo está clavado

En la cruz del dolor.

Por la profunda herida que en mi pecho

La ingratitud abrió,

Siento que arroja sangre de esperanzas

Mi enfermo corazón!

Y mi pálida frente se ha inclinado

Al peso abrumador

De una dura corona: los recuerdos

Del tiempo que pasó! . . .

Pero desde la cruz de mi martirio

Te envío mi oración:

¡Ampara en las tormentas de la vida

El hogar de mi amor!

G. MENDEZ.

DRAMA Y TRAGEDIA

Novela Histórica

DEDICADA A MI AMIGA MARGARITA R. DE GUTIERREZ
POR J. P. DE SAGASTA

(Continuación)

Luisa, recogida y silenciosa, siguió á la desconocida: el carruaje se detuvo, y la señora invitando á bajar á Luisa, entró en el portal de una magnífica casa, ornamentada con lujo y exquisita elegancia.

--Seguidme, dijo á Luisa.

Y Luisa suspensa, sin volver de su asombro, siguió á su bienhechora.

—Susana, dijo la bella dama á una joven sirvienta que salió á su encuentro, conduce á esta señora á mi gabinete privado, y que allí me espere; y luego volviéndose á Luisa:

—Dejaos guiar, dijo, ya vuelvo yo.

Y desapareció tras una puerta y sus blancas cortinas.

Media hora despues, la jóven señora, transformada con su bello traje de casa, sus cabellos alisados en graesas trenzas, y el rostro iluminado por la luz pura de su alma, se acercaba á Luisa, y tomando asiento á su lado, le hablaba así:

—Quiero saber todo lo desgraciada que sois, confiadme vuestra desgracia, si no es un secreto. Si sois pobre yo os ayudaré á vivir, os daré trabajo; si habeis perdido un ser querido, yo os consolaré y lloraré con vos: sed franca, no tengais recelo, toda mi curiosidad emana del interés que en mí habeis despertado ¿cómo os llamais?

—Luisa.

—Luisa! y vuestro apellido?

—Voy á deciroslo durante el relato que me pedis.

Y Luisa, sin saber si hacia bien, si hacia mal, confióle todo el drama de su vida pasada y su situacion actual. Como en presencia de la señora Eugenia, Luisa lloró muchas veces durante su narracion: el dolor y la vergüenza, le arrancaban aquellas lágrimas. Cuando la jóven llegó á contar el oprobio en que ella se creia envuelta con la muerte civil de su marido, tembló y miró espantada á Sarah, que este era el nombre de la jóven, pero la fisonomia de aquella no sufrió alteracion: escuchaba silenciosa y con marcado interés.

Luisa tomó aliento ante la impasibilidad de Sarah, y entonces fuéle mas fácil concluir su relato.

—Yo no me habia engañado, dijo Sarah, cuando cesó la voz conmovida de la viuda de Arroyo, solo una criatura muy desdichada, como lo sois vos, puede hablar con Dios, como os ví en el templo: quedais bajo mi amparo. Luisa, quereis ser mi hermana?

—Vuestra hermana! yó! ah! señora, cómo podeis decírmelo? no recordais quien soy?

—Sí, precisamente por eso os demando ese título, sois la mujer mas virtuosa y santa que he encontrado en mi camino; y Sarah enlazando sus brazos al cuello de Luisa, la

retuvo enjugando con su propio pañuelo las lágrimas de aquella.

CAPÍTULO XIV

REFLEJOS Y CONFIANZAS

Digamos algo de Sarah: la vida de esta mujer era un misterio que jamás nadie penetró. Tenia un corazon sensible á las desgracias ajenas, y nuestros lectores han podido apreciar el temple de aquella alma que abrigaba los mas hermosos sentimientos de caridad.

El mundo curioso, habiase cansado de indagar el secreto de Sarah, y al fin nada habia sacado en limpio, sinó que aquel misterio era impenetrable.

La sociedad satisfizo su anhelo con el lujo fabuloso que ella sabia desplegar. Los salones le abrieron sus puertas y las gentes de mas rango, buscaron su amistad.

Sarah era rica, poderosamente rica, primera condicion que impone el gran mundo. Su lujo deslumbraba, y la sociedad quedó cegada por su esplendor.

Sarah, jóven, bella y rica, fué asediada por los muchos hombres que ella hechizaba con sus ojos negros; pero cuando aquellos, creyendo alcanzar su favor, solicitaron traspasar el portal de su casa, un rechazo inapelable los alejó.

Tenia numerosa servidumbre, silenciosa y muy apropósito para guardar el incógnito de que ella se rodeaba.

Luisa, pues, quedó bajo su proteccion: era una amiga, una compañera á quien socorría con toda la delicadeza de su noble carácter.

Luisa compensaba con usura, aquel amor y aquella generosidad, que la alzaban y ponian á cubierto de la miseria y de la desesperacion. Un himno de gracia eterna, elevábase de su corazon hácia el creador, que encaminaba el rumbo doloroso de su paso á las criaturas buenas, siempre dispuestas al beneficio y la grandeza del alma.

(Continuará)

LA MUJER

EN LA ANTIGÜEDAD Y EN NUESTROS DIAS

(Continuacion)

Constantino y Justiniano dictaron leyes protegiendo á la mujer en todos sentidos, y proscribiendo el repudio.

San Pablo predicaba la indisolubilidad del matrimonio, oponiéndose á los deseos de Augusto, César, Neron y Tiberio.

Las leyes Julias castigaban á la mujer que no era madre á los veinte años, porque privaba á la república de soldados. Los Césares creian que el poder de los Estados consistia en el gran número de los ciudadanos y no reparaban en la corrupcion de las costumbres. La Iglesia cristiana glorifica en la mujer el pudor.

La Iglesia cristiana protege á dos seres indefensos: la mujer y el niño. El paganismo permitia el infanticidio.

Los pueblos paganos sacrificaron á la mujer, la postergaron: el cristianismo la eleva hasta madre de Dios.

¡No rebajeis á la mujer! La mujer encerrada en el *gineceo*, perderá la idea de su dignidad; si es tratada como acémila, se embrutecerá: si la abrumais con vuestra injusticia, ó se rebelará ó perderá la conciencia de su propio valer y se degradará. Si la quereis convertir en instrumento que satisfaga el sensualismo del hombre, rasgará su poético velo de virgen, rasgará el cendal del pudor, y entre sus girones desaparecerá el secreto encanto que tan interesante la hace aparecer.

Donde la mujer es considerada, crece su dignidad, y se agigantan sus virtudes por el anhelo de merccer el buen concepto que inspira.

Aún en la misma Grecia donde la mujer carecia de libertad, hubo pueblos que la esclavizaron mas ó menos; y allí donde fué menos esclava se elevó por sus virtudes.

En Atenas y Esparta, ó en Ática y Lacedemonia, las costumbres y las leyes respecto á la mujer diferian un tanto. Las mujeres de Atenas estaban muy sometidas al hombre, no tomaban la menor parte en los actos de la vida exterior; se las condenaba al retiro privándolas de toda expansion, se las oprimia en todos sentidos; pero ellas se burlaban de sus opresores, abandonándose entre las sombras del misterio á toda clase de excesos y libertinage.

Esparta dió mas libertad á sus mujeres, y esa libertad les imponia el deber de ser honoradas: las espartanas fueron castas, las espartanas se distinguieron por sus virtudes, mientras Atenas se hallaba trasformada en foco de corrupcion, en sentina del vicio.

En Atenas, Corinto y Tebas, donde la mujer estaba sometida al poder del mas fuerte, se levantaron altares á la liviandad; en Lacedemonia, donde las mujeres no estaban tiranizadas, se erigieron templos á la virtud.

En Esparta brillaron grandes hombres, porque las épocas en que han brillado los

grandes hombres, hansió las épocas en que se han distinguido las mujeres por sus virtudes y su inteligencia.

«Educad á la mujer y tendreis hombres:» ha dicho Castelar con gran acierto.

«Un hijo es la obra de su madre:» decia Napoleon. Cuanto mas illustreis á la mujer, mas ilustrados sereis vosotros, pues si la mujer graba errores en vuestra mente cuando os hallais en la infancia, esos errores presidirán las acciones de vuestra vida.

Hay todavía muchas preocupaciones que vencer respecto á la mujer: los antiguos la condenaban á hilar y tejer; hoy, aun que caminamos hácia el progreso, quedan muchos rezagados, que quieren imponernos la *calecta* para sustituir la *rueca*.

A pesar de hallarse los hombres de la antigüedad tan separados de los de nuestros dias por diversos siglos y distintas civilizaciones; á pesar de las innovaciones operadas en las modernas sociedades, á pesar de las diferentes fases que presenta nuestra era, el hombre de la edad moderna abraza, con relacion á la mujer, ideas semejantes á las que abraza el hombre de la edad antigua.

Todo se ha regenerado, todo tiene en nuestros dias el sello de la reforma y la huella de los adelantos; todo camina con agigantados pasos hácia la perfectibilidad; ¿será posible que sólo el pensamiento del hombre, mas rápido que el rayo, mas veloz en su vertiginosa carrera que la electricidad y que la luz, será posible que se haya estacionado en una preocupacion?

El hombre de la sociedad actual va conociendo la grande influencia que ejerce la mujer en el mundo, y quiere condeñarla á la nada, á perpétua inferioridad, por temor de que la mujer le sobrepase, por temor de que ésta le dispute el cetro. No os disputamos el cetro; pero advertid que si no lo empuñais bien, nos veremos obligadas á tomarlo para que no se os caiga de las manos.

El hombre de nuestros dias ha perdido todo el vigor, toda la virilidad que debian distinguirle; es tan afeminado, que mas se parece á las mujeres que á los hombres de otra edad.

Ya no es exacto el calificativo de fuerte, aplicado al sexo masculino, ni el de débil al femenino, porque á medida que los hombres se han hecho débiles, las mujeres se han hecho fuertes. Los hombres de hoy son varones hembras; observad que no hay exageracion en este aserto. La *toilette* del hombre contemporáneo exige mas detalles que la de una elegante dama. El hombre de nues-

tros dias se peina como las mujeres: él inclina coquetamente sus cabellos hácia la frente, distribuyéndolos en caprichosas ondas ó ligeros rizos; usa afeites y cosméticos; pule sus uñas, les da un sonrosado artificial y adorna sus dedos con sortijas que no se hicieron para él. Hemos tratado en Madrid mas de un *gomoso*, perteneciente á la *crème* de la sociedad, que usaba brazaletes de oro y adornaba su pecho con flores.

Há pocos dias, hallándonos en casa de una señorita q' tiene un hermano muy atildado, nos dirigimos á las habitaciones de aquel con objeto de conocer su biblioteca. ¡Cuán grande fué nuestra sorpresa! Los estantes se hallaban libres de preciosa carga científica; sólo campeaban bajo espesa capa de polvo cuarenta ó cincuenta novelas del género de Belot ó Zóla; llenando los aparadores toda una batería de frascos y frasquitos, de cajas y estuches que no cabian en el tocador por ser tan numerosos. Allí aparecian en confusa profusion *pate pour les levres*, *pommade rose*, *crayon* para los ojos, *brillantine*, *gratte ongles*, *poudres d'or* para el cabello, *bouquet de foin ixora*, *ilang ilang* para el pañuelo, etc., etc.... Toda la filosofia de aquel dandy se encerraba en las escuelas de Gaillet, Lubin, Moltet, *Atkinson* y otros perfumistas de Paris y Londres.

Cuando vemos á los hombres reclinados muellemente sobre almohadones de raso, y enervados en el mas voluptuoso sibaritismo, pensamos con dolor que desaparece el sexo fuerte.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.
(Continuará).

E DELIA

A la inteligente Señorita Pastora Chiclana

No recuerdo donde he leído esto:
«Todas las mujeres tienen su mision. Las hay predestinadas á las pompas y malas artes de Satán, pero hay mujeres enviadas sobre la tierra, para derramar en ella un perfume de la gracia divina.

Estas, á semejanza de la vestal antigua, velan á la vez por su virtud y por su amor».

Después de haber escuchado de sus labios, la historia íntima de sus desgraciados amores, quiero dárosela á conocer.

Oid pues.

I

Nobleza de sentimientos; voluntad irrevocable para llevar á cabo su propósito;

incapaz de traicion ni de engaño; corazón poético y sensible, para amar lo bello en sus mas puras manifestaciones; resignacion para sufrir las contrariedades de la vida, tales eran las cualidades que distinguian á Edelia.

Era una de esas almas fuertes y superiores, que jamás se doblegan ante el infortunio.

No la abatia la desgracia y su frente se alzaba sublime de magestad y orgullo, en lo mas récio del combate de la vida.

Hay seres destinados á marchar entre sombras y para quienes nunca brilla en el horizonte de sus ilusiones, la estrella de la felicidad.

Se diria, que un génio malévolo, ha arrojado sobre ellos su tremenda maldicion.

Prometeos del infortunio, viven amarrados á la roca de su dolor, sufriendo con una heroicidad salvaje, el latigazo del destino.

El martirio del alma es la abnegacion del espíritu.

La resignacion hace mártires, la desgracia héroes.

Corazon sin tristezas no es corazon,—ha dicho Solsona—corazon sin melancolia no es humano; y en la soledad, que pensais solo en nosotros, siente ese corazon por Dios, porque la soledad es una religion, y esa melancolia os arranca lágrimas mirando al cielo.

El alma que llora es el alma que siente y adivina!

En la desesperacion de la amargura sin límites, palpita el problema de un consuelo.

El último desengaño no surge nunca y la esperanza dichosa amanece siempre.

Se vive de recuerdos, como se vive de esperanzas.

El postrer rayo de luz que arroja la lámpara de la existencia del moribundo, es su última esperanza que vuela de la tierra al cielo.

Después, no hay mas que la noche eterna del sepulcro.

En la primavera de la juventud y cuando la felicidad nos sonríe, se confia y espera en la suerte.

Cuando el desencanto marchita las flores del alma; cuando la realidad arranca la venda que cubre nuestros ojos y nos muestra la verdad en toda su horrible desnudez; cuando el grito del dolor solo tiene eco en nuestro propio corazón, cuando nada se espera de la vida y se ha muerto para todas las alegrías del mundo, entonces, vivimos entre tinieblas y nuestro refugio es Dios.

Yo comprendo y me esplico, el anhelo

infinito que se tiene algunas veces por morir.

• El súcida no es un loco enamorado de la muerte, por el contrario, es un cuerdo que sabe lo que hace.

Qué! El dolor que aniquila, el dolor que hace sangrar al corazón, el dolor que nos vuelve idiotas, no es acaso la agonia terrible, penosa, del espíritu que lucha con el monstruo que le devora?

Y se puede vivir así?

Que conteste el que se atreva.

II

He dicho que Edelia, era una de esas almas fuertes y superiores, que jamás se doblegan ante el infortunio.

Niña aún tuvo la desgracia de perder á sus padres.

Quedó sola en el mundo.

Una parienta lejana, la tomó bajo su proteccion.

Cuánto sufrió la desgraciada huérfana!

Celeste.

(Continuará.)

LAS CUENTAS DEL POETA

El doctor Damianoviche, autor de la composicion que lleva este título,—y dedicada á la memoria del gran poeta argentino.—nos dirige la cariñosa carta que publicamos en seguida, por mas que ella tenga un carácter confidencial.

En esa carta, el magistrado deja de serlo para aparecer el hombre, con su sensibilidad delicada, su alma de artista y su corazón bueno y generoso, evocando recuerdos queridos, al compás de las vibraciones del dolor arrancadas por la desaparicion prematura de un amigo y compañero de la infancia.

No se trata, pues, de la vanidad de dar á luz algunos pensamientos rimados: es que en esa composicion se agita un mundo de sentimientos, como si cada estrofa fuese un fragmento del alma.

Ese culto de la amistad llevado mas allá de la tumba ennoblece á quienes lo profesan, y el doctor Damianoviche pertenece á ese número de almas escojidas.

Por lo demás, no tememos comprometer nada prohibiendo su composicion.

En todo caso estamos bien acompañados, habiendo sido nuestro colega «El Diario» el primero que la acogió.

Hay realmente algo de extraordinario en

este cariño jamás desmentido entre los alumnos de aquel colegio histórico. Parece que hubieran formado una sola familia, unida para siempre por vínculos eternos.

Hé aquí, entre tanto, la carta, y dos sonetos que debieron formar parte de la composicion que ya conocen nuestros lectores.

Sr. Dr. D. Juan A. Martinez.

He visto en «El Plata» de hoy que Vd. ha publicado haciéndoles honor, unos versos míos.

Pero no es precisamente el agradecimiento á ese honor lo que motiva estas líneas; es la satisfaccion de observar una vez mas la consecuencia que se guardan los antiguos compañeros de aquel inolvidable colegio en que Andrade, Vd. y yo nos educamos.

Esa consecuencia es tanto mas remarcable en este caso, cuanto que Vd. compromete su reputacion literaria prohiendo una obra que tal vez no merecia la pena, ni siquiera del tiempo desocupado, que en las vacaciones de los Tribunales he consagrado á ella.

Otro compañero de Colegio ha sido quien se ha empeñado en sacar de la oscuridad esos versos, á que Vd. ha puesto alas, y que yo tenia ya condenados á prision perpétua.

Hacer versos cuando uno es muchacho, es cosa corriente; abandonarlos en la juventud cuando se ha podido vencer la fuerza que inclina á hacerlos, ó se ha sentido la falta de verdadera inspiracion para continuar, se explica; pero persistir despues de esto en la edad viril, es casi una debilidad.

Escuse, esto, un tanto, el que fueron escritos en prevision de un compromiso á que no hubiera podido responder durante el tiempo de mis graves y penosas tareas.

Reciba pues, un apretón de manos de este su compañero y amigo, que en mucho estima su atencion.

JORGE DAMIANOVICHE.

P. D.—Le adjunto dos sonetos que se habian traspapelado y que seguian en su órden en la composicion, despues del que lleva por título «La comprobacion».

17 de Marzo de 1883.

•OTRA COMPROBACION•

¿Hay arriba ó abajo?—¿Donde estamos?
¿Para atrás ó adelante es que seguimos?
¿Quién nos dice si vamos ó venimos,
O en medio á las corrientes nos quedamos?

¿Méno grande que el cielo que admiramos
El átomo será que nunca vimos?

¡Y que serán las cosas que medimos
Si lo grande y lo chico no alcanzamos!

¿Donde se halla el saber de que blasonas,
Cuando ni el mundo material comprendes,
Exacta ciencia que tu triunfo entonas.

¿Mides la gloria acaso, que no entiendes?
Solo valen coronas las coronas:
La corona de Andrade, la de Mendez. (1)

«LA TRANSACCION»

Paso al número sí, paso al hermano
Del arte, de la ciencia y la armonía,
Paso al metro y al ritmo que en poesía
Decirse pueden el lenguaje humano.

Mas no por eso el puesto soberano
Al verso usurpe que á lo inmenso guía,
Que la gloria del verso no es de un día,
Siglos tras siglos va de mano en mano.

Homero, Dante, Shakespeare, Calderon,
Son faros que iluminan el abismo
Que encierra nuestro propio corazón.

Traduce el sentimiento algun guarismo?
¿No se niega su gloria con razon
Cuando solo prégona el egoismo?

J. D.

(1) Alude al hecho tocante y notorio de haber depositado aquel poeta enfermo, llevado en brazos de sus amigos, una corona obtenida en una fiesta literaria, en el sepulcro de Andrade.

TÚ Y YO

Tú eres la esperanza con sus risueños mirajes y tornasolados horizontes.

Yo soy la vaga luz del crepúsculo, que lucha con las tinieblas que hay en mi corazón.

Tú eres el anhelo infinito del alma, que busca constantemente un mas allá.

Yo soy el ángel de la Fé, que confía y espera en el destino.

Tú eres la estrella de la felicidad, que alumbrá mis pasos sobre la tierra.

Yo soy el lamento inconsolable del alma que llora su aislamiento solitario en el mundo.

Tú eres el amor con sus ilusiones y rosados ensueños.

Yo soy el refugio de los que nada esperan de la vida.

Tú eres el porvenir con sus encantadores panoramas.

Yo acaricio en mi mente, la realizacion de una bella esperanza.

Tú sonries á la imágen que adora tu tierno corazon.

MARIA ENRIQUETA NUÑEZ.

LA SEMIRAMIS

POR MERY

(Del francés para *El Album del Hogar*)

(Véase el número 33)

II

Patrick titubeó algunos instantes por escrupulo; despues recordando las facilidades profanas de que goza el clero italiano en los teatros, corrió á San Carlos, tomó un boleto de platea y entró. Patrick habia vivido siempre alejado de los placeres y espectáculos mundanos. Era la primera vez que se confundia con una multitud en una sala de teatro.

San Carlos retumbaba de instrumentos y de voces. Hubiérase dicho que la armoniosa sala cantaba con todas sus localidades, porque los sonidos de la escena y de la orquesta, no encontrando ningun obstáculo en el elipsis inmenso, la llenaban toda como un huracan de melodia arrojada del golfo de Bahía.

En ese momento se llegaba á la escena del sermón y del trono. El rey de los Indus, el pontífice, Arsaces, los Sirios, el pueblo, los magos, juraban fidelidad á la reina de Babilonia en un lenguaje de amor inaudito, y Semiramis, de lo alto de su trono, vertia con voz llena sobre todo ese jentío delirante torrentes de voces melodiosas como perlas prodigadas al infinito.

El canto del coro, lleno de una voluptuosa languidez, se elevaba sobre todas esas voces, como el éco del Eufrates, en una noche de Oriente, exhala suspiros inefables que ascienden hasta la cima de Babel.

El poderoso amor, hijo de los siglos antiguos, abrasaba el teatro y parecia haber encontrado al fin un lenguaje maravilloso, olvidado en Babel, para despertar un sentido desconocido y escitar la tierra á locuras sin nombre, semejantes á las que los ángeles cumplieron con las hijas de los hombres en las épocas antediluvianas,

cuando el mundo tembló bajo los himeneos de los gigantes. Despues de esta armonia desconocida, cantada por voces y cobres sobrehumanos, toda palabra se asemejaba al balbucear de la infancia, ó al vagido de la cuna.

Era como la revelacion de esos himnos misteriosos que estallaban de noche de las profundidades de las pirámides babilónicas ó en las capillas subterráneas de Isis; era un eco de ese viento indómito que soplabá una voluptuosidad sangrienta y fatal en las ciudades malditas, *cambiando la forma de las montañas* en una noche de desolacion; y todas esas voces, esos cantos, esos estridentes acordes del cobre y de la cuerda, esa lluvia torrencial de notas sublimes, esa erupcion de melodia increada, toda esa furia de amor parecia estallar como por un prodigio de los magos, bajo los divinos piés de una mujer, bella como el sol de Oriente, incensada como la Arabia Dichosa, vestida de púrpura y de oro como las reinas de Ophir y de Saba.

El jóven eclesiástico irlandés que acababa de entrar á San Carlos en busca de un amigo, se olvidó de él, y hasta de sí mismo, y se detuvo parado, con la mano derecha apoyada en la primera banquetta, inmóvil como una estatua, bajo el influjo arrobador de esa terrible revelacion. Su alma súbitamente invadida por el demonio de sus voluptuosidades exteriores, fué vencida antes de la lucha, cual sucede al soldado imprudente que avanza desarmado sobre las filas del enemigo y sucumbe ántes de haber reconocido su error. Patrick guardó su posicion estática hasta la caída del telón.

Vió y oyó ese sueño inmenso que Rossini nos trajo de los lagos de Venecia, cuando se durmió en la ciudad misteriosa este sublime evocador del pasado. El jóven irlandés hijo de esa tierra virginal que asiste á la eterna sinfonia del Océano y de las montañas, tenia una de esas inteligencias de élite que se inician desde el primer momento en el secreto de las grandes creaciones; pasaba sin transicion de las inocentes armonias de la Palestrina á la furia musical de la *Semiramis*, de la cascada de Ferni á la catarata del Niágara. No tuvo siquiera tiempo de llamar en su socorro al ángel de la guarda, á fin de obtener la gracia de un pensamiento piadoso en ese diluvio de pensamientos profanos que inundaban su corazon. Fué violentamente, arrastrado á través de los gritos de esa Babilonia resucitada para abrazar á Balthazar y rechazar á Daniel. Todo fué tomado al vuelo, recojido

por él, y adivinado como por encanto en esa fatal *soirée*; su oido, su espíritu y su corazon se asociaron para servirlo y hacerlo caminar sin dejar detrás nada, á la conquista espontánea de lo desconocido.

Pero quizá esa música, esas voces, esos coros, esa pompa se habrian desvanecido con las sombras de la noche, si toda esa seduccion teatral no se hubiera encarnado en el cuerpo de una mujer. En adelante para Patrick, ese largo arrobamiento de artista era inseparable de la soberbia y radiante cantatriz como la Semiramis cuyo nombre llevaba.

Desde los tiempos antiguos en que los circos y anfiteatros, arrojaban por sus vomitorios un mundo de espectadores ávidos de espectáculos prodigiosos, no se habia visto en Italia semejante multitud. La noche de la representacion de la *Semiramis*, la plaza pública y las calles adyacentes á la Villa-Real estaban obstruidas á la salida del teatro; tanto que Patrick fué arrastrado como una débil hoja en una mar borrascosa, y llevado mas allá de su hotel de Chiaia. Por lo demás, esa multitud que violentaba así al jóven Irlandés, le era favorable en ese momento, pues ella le daba un aturdimiento que hubiera querido prolongar hasta el infinito, no viendo nada mas terrible que la calma y la soledad despues de esa agitacion peligrosa que convulsionó todo su ser; pero ninguna tempestad es tan pronto apaciguada, como una tempestad de multitud despues de un espectáculo.

La media noche suena en el silencio y el desierto, y de todo ese ruido de un gentío loco no queda mas que los sonidos lentos de los campanarios vecinos, sinfonia monótona como el canto que invita al sueño. Muy luego no mas de todo ese mundo agitado, Patrick es el único que queda en pié y desvelado. Caminando al acaso, llegó á orillas del golfo, y allí, como quebrantado por la fatiga de un largo viaje, se sentó sobre una piedra, y médico de sí mismo, se recogió para examinar su herida interior y darle un remedio inmediato sin esperar el dia siguiente.

Patrick estaba solo en realidad, pero una sombra le habia seguido, una sombra mas terrible que la de Ninus!

Era para Patrick que un poeta italiano habia hecho esta estrofa:

*A Saint-Charles, cirque où l'on chante
Sous un ciel tiède, au bord de l'eau,
Quand expire la voir touchante
Du jeune Arsace ou d'Utholo;*

*Quittant Venise ou Babylone.
On va rêver sous la colonne
Pres de la mer que nous aimons;
Et, comme une ouverture immense,
L'opéra fini recommence
Chanté par la mer et les monts.*

Ay de mí! empezaba para Patrick, esa noche de embriguez, de misterio, de emocion desconocida, de formidable voluptuosidad. El espectro de Babilonia se transparentaba en los vapores diáfanos de la noche, sobre los flancos de esa montaña que tambien ha destrozado ciudades culpables sepultadas á sus piés. El viento nocturno que un demonio impregna de todos los perfumes de Venus Afrodita, soplabá del archipiélago napolitano, cuyas islas son sumadores siempre humeantes; y esa lagúidez misteriosa, que descendia de todas partes y tentaba al adulterio, parecia dar un desmentido al rey salvista, que en la noche pedia á Dios que lo salvara de la flecha volante en el dia y de la persecucion irresistible del demonio de medio dia.

Patrick estaba atravesado por la flecha que vuela al resplandor de las constelaciones de media noche. Llegado al paroxismo de sus pensamientos, se persuadió que todo lo que habia visto en San Carlos no era mas que una vision del infierno, un vidrio de óptica puesto por el demonio delante de sus ojos; que el mundo no tenia bastante poder en sus manos para crear tales realidades de seduccion; que entre todas las hijas de los hombres, no habia una mujer como la poderosa artista-reina en San Carlos; que el mal espíritu andrójimo de voluptuosidad, nombrado Astartés en los sitios profundos y malditos, habia tomado las formas de un cuerpo humano para seducir á un pobre cristiano y arrancarlo del servicio de los altares.

Patrick hizo la señal de la cruz, y le pareció que á su alrededor todo se tornaba dulce y risueño, y que ángeles bajados á esta tierra la purificaban de las emanaciones infernales de la noche.

Mas tranquilo despues de una corta oracion, apoyó la cabeza sobre una almohada de algas secas, y se durmió.

(Continuará.)

DEMOSTRACION DE SIMPATIA AL GENERAL MITRE

*Recibimiento en San Juan—Discursos
cambiados*

San Juan, Marzo 19—8.20 a. m.—A «LA NACION».—En este momento, cinco mil ciu-

dadanos de todos los partidos emprenden marcha á la Rinconada á encontrar al General Mitre. La ciudad, embanderada, arcos triunfales, campanas echadas á vuelo. Todas las sociedades, con banderas y bandas. Jamás vióse manifestacion igual.

El miércoles, gran banquete. El sábado baile.—Luis Agarramuño, de la redaccion de *La Union*.

San Juan, Marzo 19—El General Mitre llegó á los suburbios de esta ciudad á las nueve y media de la mañana. En la casa del señor Lorenzo Jofré, situada como á quince cuadras de la plaza principal, esperábanlo mas de sesenta carruages, llenos de ciudadanos, un numeroso pueblo á caballo y á pié, y la banda de música provincial. Despues de una breve parada en la casa de Jofré, y de ejecutar la banda el Himno Nacional, el General subió á un carruage descubierto, acompañado del Gobernador de la Provincia, señor Anacleto Gil, y del señor Domingo Moron, emprendiendo marcha hácia el centro la inmensa columna, que ocupaba varias cuadras, é iba engrosándose por instantes.

La calle Mendoza, por la cual efectuóse la entrada, hallábase profusamente embanderada y adornada con arcos triunfales, extendiéndose el embanderamiento á toda la ciudad y dando á ésta un aspecto pintoresco.

Señoras y señoritas arrojaban flores desde balcones y azoteas sobre el carruage del General, ó salian al encuentro de este y derramaban dentro del vehículo bandejas de flores.

Al llegar la comitiva á la esquina de la plaza principal, el General fué invitado á descender para ser recibido por las sociedades nacionales y extranjeras que acompañadas de gran concurso de pueblo, hallábanse allí reunidas.

En tal momento, el Dr. Segundo J. Navarro dirigió al General el siguiente discurso de bienvenida:

«General: soy en estos momentos el eco de un pueblo que en apañada muchedumbre viene á saludaros, benemérito hijo de la República, entre aplausos inmensos. Es el pueblo que viene por primera vez á abrazar con efusion calurosa al soldado de las murallas de Montevideo, al proscrito de Chile y de Bolivia, á su no olvidado Presidente, que tuvo la gloria de sellar indisoluble y eterna la union de la patria de Mayo, á su legionario, al valiente tribuno de los dias tormentosos de la República, al grande y popular diarista que vive dia á dia sin darse

punto de reposo en la dura batalla, y al ilustrado historiador, que despues de mas de medio siglo, empieza á recorrer las gloriosas jornadas de un inmortal, del vencedor de Maipú, aquel coloso, cuya gloria llena la América, y cuya grandeza solo es comparable á la magestuosa grandeza de los Andes.

La dignidad del espectáculo que presentais, ilustre republicano, resplandece como el sol. Llegais simple ciudadano, sin un ejército que os aclama triunfador, destituido de los prestigios del mando político, sin que siquiera próximos comicios pudieran designaros jefe de un partido electoral. Y sin embargo, el pueblo se apresura á marchar á vuestro encuentro y á recibirnos en sus brazos con respeto y con amor.

Es que alrededor de vuestra personalidad, General Mitre, brilla siempre esa aureola-refulgente y eterna que no extingue el tiempo, ni las tempestades, ni la influencia de las pasiones desencadenadas por el error ó la maldad.

Es la aureola formada por el haz de rayos luminosos que fulgura el astro esplendente de la inteligencia humana, flotante siempre sobre la frente de los elegidos y conservada por el calor vital de aquel fuego sagrado que alimenta el corazon del patriota, que sobrevive á la lucha, á los sacrificios y á los desengaños, y que prolonga la vida de un hombre hasta mas allá de la tumba.

Vuestra existencia, General Mitre, se ha confundido con la vida de la Nacion en épocas de tribulaciones ó de gloria; por eso es que vuestra figura histórica refleja, en los límites del teatro y del drama, aquel movimiento incesante de las sociedades humanas que se agitan por consumir supremos ideales de progreso.

Representais, como otros argentinos ilustres, la prolongacion en el tiempo de los esfuerzos por nuestra independencia, para consolidarla bajo los auspicios de la libertad y de la ley; la lucha de un pueblo oprimido que se debate contra la barbarie, personificada en sangrientos despotismos; aquella aspiracion, aquel delirio, aquella divina locura de los fundadores de nuestra Independencia, por la que tantos mártires se han inmolado y por la que tanta sangre ha vertido: la de ver un dia á la patria, soberana de sí misma, regida por una Constitucion, ilustrándose en la escuela, tendiendo el riel, recibiendo como hermano al extranjero, para fecundar la tierra, ennoblecere la industria, garantir la propiedad, y para estender, como una bendicion del cie-

lo, el derecho del ser racional y libre, sobre la cabeza de todos los hombres que habitan esta tierra sagrada de la patria.

Por eso, al anuncio de vuestro arribo, los partidos políticos se han tendido cordialmente la mano, para rendir homenaje al argentino siempre patriota y siempre ilustre; y la comision popular, y los que se congregan bajo la simpática bandera del Club Industrial, y las asociaciones de obreros, y los hijos de la noble y bella Italia, y los hijos del glorioso pueblo español que viven con nosotros, me han conferido el honroso encargo de daros la bienvenida, á nombre del pueblo de San Juan, como á obrero infatigable del progreso y defensor eminente de la República en el periodismo, en el parlamento, en la diplomacia y sobre los campos de batalla.

Sed, pues, bienvenido, General Mitre, á a patria de Sarmiento, de Rawson, de Caril, de Aberastain, vuestros amigos ó compañeros en luchas gigantes. Que esta ovacion sincera, espontánea y universal reemplace vuestro noble espíritu en la lucha y liente vuestras patrióticas empresas, para que vivais por siempre querido y respetado en aquel santuario de los verdaderos inmortales: el corazón del pueblo, y para que gais brillando como un astro sobre ese seno firmamento que resiste á los furiosos embates del huracan, y que no destruyen las tormentas; el cielo purísimo de la conciencia humana! He dicho».

Estruendosos aplausos y aclamaciones tallaron al terminar su elocuente discurso el doctor Navarro.

En seguida hizo uso de la palabra el General Mitre para decir que en aquel momento no podría expresar todo lo que sentia el corazón ante manifestacion tan grata y hermosa, en la cual veía confundidos ciudadanos de todos los partidos, hombres de todas las clases, obreros de todas las ramas del progreso. «No ha faltado, dijo el General, quien al ver esta ciudad enclavada entre desiertos, se preguntara si serviria alguna vez para algo, ni quien, contestando á esa pregunta, haya avanzado la opinion que no serviria nunca para nada.

A esa pregunta y á esa respuesta opongo en este momento la historia, que nos hace saber que San Juan sirvió de mucho como cooperadora de la gran obra americana, de aquella obra gigante que con la independencia de Chile y Perú selló la de América entera, afirmando sobre bases inmovibles la libertad de un mundo. A esa pregunta y esa respuesta contestan los

adelantos por todas partes visibles, el desarrollo de la industria, los preparativos en el presente para las exigencias del porvenir, obra todo ello del esfuerzo viril é inteligente del pueblo sanjuanino, que prueba así día á día y hora á hora, desde los albores de nuestra vida nacional, que sirve para mucho bueno, grande y noble. Hoy que el ferrocarril toca sus puertas, tendrá nueva ocasion de mostrar lo que puede y lo que vale, y ante la inmediata perspectiva del fausto acontecimiento, yo me apresuro á saludarlo vencedor del desierto y del tiempo en las gloriosas luchas del trabajo.»

Calurosos aplausos, vivas entusiastas saludaron las palabras del General, poniéndose la columna, que habia tomado ya enormes proporciones, en marcha hácia la casa del Sr. Domingo Moron, donde se le habia preparado alojamiento al viajero.

Escalonadas á lo largo del camino hallábase las bandas de música de artesanos denominadas «Sanjuanina» y «Española» de la sociedad de socorros mútuos de dicha nacionalidad, llenando el trayecto multitud de señoras, señoritas y niños, que arrojaban flores sobre el General á su paso. La entrada al alojamiento hizo en extremo difícil á causa del apiñamiento del pueblo.

El recibimiento ha sido espléndido en todo sentido, no recordando el pueblo sanjuanino, segun manifestacion de vecinos antiguos y respetables, una demostracion tan unánime, espontánea y entusiasta, y en que hayan tomado parte todos sin escepcion.

Marzo 19, 6 p. m.—Habiendo el General contestado á los ciudadanos que lo instaban á quedarse hasta el domingo, no serle posible prolongar su estadía mas allá del jueves, reuniéronse damas en considerable número para solicitar lo mismo y presentáronse en corporacion á llevar su cometido, seguidas de numerosos caballeros.

El General tuvo al fin que ceder y, por consiguiente, su viaje de regreso á Mendoza para tomar el camino de la Cordillera, no se efectuará hasta el lunes próximo.

Marzo 19, 8,48 p. m.—La invitacion del pueblo de San Juan para asistir al recibimiento del General, llevado á cabo en tan espléndida forma, suscribiéronla las siguientes personas: Domingo Moron, Presidente; Agustin Gomez, Belisario Albarracin, Federico Moreno, Isaac Quiroga, Manuel S. Echeagaray, Rosaura Doncel, Manuel J. Zavalla, Juan de Leon, Juan M. de la Presilla, Segundino J. Navarro, Presidente del Club Industrial; Juan Cereseto, Presidente

de la Sociedad Italiana; Florencio Amézaga, Presidente de la Sociedad Española; José E. Echavarría, Presidente de la Sociedad Obreros del Porvenir, y Juan O. Aubone, Presidente de la Sociedad Musical La Sanjuanina.

Las alumnas de la escuela normal de maestras concurren al alojamiento del General, presididas por su Directora y entonaron el himno nacional con acompañamiento de piano, que fué sacado fuera, por no haber la concurrencia dentro de los salones.

En seguida sirvióse un gran almuerzo, preparado en la misma casa, al cual asistieron las siguientes personas: el Presidente de la comision de recepcion, Domingo Moron; Gobernador, Dr. Anaeto Gil; Ministro de Instruccion Pública, Federico Moreno; Ministro de Hacienda, Dr. Belisario Albarracin; Intendente de Policia, Hermógenes Ruiz; Senador al Congreso, Rafael Igarzabal; Diputado al Congreso, Vicente C. Malle; Administrador de Correos, José Godoy; Administrador de Rentas Nacionales, Napoleon Burgos; Dr. Miguel S. Echeagaray, Rosaura Doncel, Juan de Leon, Isidro Quiroga, Zacarias A. Yanzi, Dr. Segundino J. Navarro, Dr. Juan M. de la Presilla, Manuel J. Zavalla, Basilio Nieva, Marco A. Rufino, Juan A. Laspier, Alejandro Rufino, Isaac Quiroga, Marcial Quiroga, Marcolino Sanchez, Enrique Leon, Abraham Vidarte, Samuel Sanchez y Claudio Caballero.

Cuando llegó el momento de los brindis, pronunciáronlos las siguientes personas, por su orden: Moron, Mitre, Yanzi, Igarzabal, Quiroga y Navarro, abundando los oradores sanjuaninos en conceptos honrosos hácia los méritos y servicios del huésped y manifestando éste con frases expresivas su reconocimiento y su admiracion por las altas calidades del pueblo sanjuanino, así en lo moral, como en lo material.

El almuerzo terminó á las dos de la tarde en medio de la mayor animacion, cordialidad y contento.

La comision de ciudadanos habia resuelto que el primer acto de la recepcion tuviese lugar al pie de la cruz que recuerda, en la Rinconada, á las puertas de esta ciudad, el camino de Mendoza, el martirio sangriento de Antonino Aberastain, barbaramente sacrificado por Juan Saa en la hecatomba del pueblo sanjuanino de 1860. Desgraciadamente, acto tan solemne no pudo tener lugar, por haber el General anticipado su llegada algunas horas, faltando tiempo á la

columna de ciudadanos para ir á esperarlo á dicho punto como deseaban, recordando que Pavon fué la consecuencia histórica del Pocito y su desagravio.

Marzo 21.

—El General Mitre, acompañado por el gobernador, ministros y numerosos caballeros, visitó hoy las grandes obras de defensa del río, muy adelantadas ya, que se practican por cuenta del gobierno nacional, bajo la dirección del ingeniero Julian Romero, secundado por el ingeniero Roberto Martinez.

Pasó en seguida al cementerio, establecimiento que haría honor á cualquier ciudad, deteniéndose algunos instantes frente á las tumbas de Aberastain é hijos de San Juan muertos en la guerra del Paraguay.

En este momento es recibido en el Colegio Nacional, despues de visitar el cual pasará á conocer los molinos de la ciudad y alrededores.

Los señores Marengo, Cereseto y compañía, propietarios del primer establecimiento vinícola de esta provincia, y cuya producción sube ya alrededor de diez mil bordales anuales, preparan un recibimiento al General, en el cual funcionarán todas las secciones, á fin de hacerle conocer por completo los procedimientos de elaboración de vinos en grande escala, segun los sistemas modernos perfeccionados.

MISCELANEA

—Leemos en un cólega madrileño:

Los conservadores dejarán memoria eterna como la dejan las viruelas en algunos rostros.

Los recordará entre otros, un sujeto que se vé hoy en una situación que puede dar argumento para una comedia.

Se casó el tal, por la iglesia, el año 72, cuando solo hacia fé el matrimonio civil.

A los pocos dias se le escapó la mujer cou otro y se casa civilmente al siguiente año.

Viene la irrupcion conservadora y declara legítimos los matrimonios hechos por la iglesia.

Y ahí tienen ustedes á mi hombre en un apuro.

El está legítimamente casado segun los conservadores.

Su muger está legítimamente casada segun la ley de Montero Rios.

El marido de su mujer también está bien casado.

Y el primer marido se dirige á las Córtes preguntando lo que ha preguntado por esos mundos de Dios, sin encontrar quien le conteste.

«¿Cuál es mi estado? Puesto que no soy soltero, ni casado, ni viudo, ¿qué soy? ¿qué pongo en mi cédula?»

Bien mirado, su mujer no es suya, él tampoco se pertenece, y la confusion crece conforme se mete uno á hacer consideraciones.

Medias mujeres no se usan hoy por hoy, es decir, no se usan legalmente; de otro modo, si dicen que las hay y si las consintiera la ley, no serian pocos los que formarían sociedad para tener mujer á medias ó á cuartas partes.

Considérese, pues, la situación del infeliz que acude á las Córtes pidiendo clasificación ó que creen para él un estado nuevo como cesante de marido, ó esposo de reemplazo, ó viudo prematuro, ó casado *in partibus*.

Si se acerca á hacer el amor á una mujer con buen fin, puede ésta decirle: «No se me acerque usted, caballero, ¡no quiero nada con casados!»

—Pero si no tengo mujer.

—Pero está usted casado.

—Yo no, la casada es ella. Yo soy el tercero en discordia. Soy víctima.

El hombre necesita decir: «Soy soltero por acuerdo de los diputados en sesión de tal fecha.—Soy mozo de real orden,—ó soy viudo por resolución nacional».

En caso de que las Cortes no le clasifiquen, ¿qué hará el pobre hombre?

No le queda mas recurso que acudir al señor Cánovas y decirle:

—«Haga usted el favor de que me entreguen mi esposa en el estado en que se halla».

¡Qué . . . vaya usted á saber!

Hoy tendrá lugar en el Eliseo Bieckert la inauguración de la fiesta francesa anual de Saint Cloud, que continuará el 26 y 29 de Marzo y concluirá el 1º de Abril.

Excusamos recomendar esta fiesta, tan concurrida todos los años y cuyo filantrópico objeto es tan bien conocido de todos.

—El testamento dejado por Ricardo Wagner instituye á su viuda, legataria universal, hasta la época en que su hijo llegue á la edad de diez y seis años. Este será entonces propietario de todas las obras musicales del finado y percibirá lo que ellas produzcan.

En cuanto á los demás hijos de Ricardo

Wagner, el testador encarga á su mujer que los dote, como crea conveniente.

—La viruela ha vuelto á recrudescer. Es oportuno recordarlo á las familias hoy que, movidas por su celo religioso, irán á los templos á mezclarse en un apiñamiento peligroso, con personas que viven en centros infectados.

Señalamos un peligro real—las grandes aglomeraciones de gente en las iglesias serán causa determinante de la propagación del terrible flajelo.

Las personas que acudan á los templos deben permanecer en ellos el menor tiempo posible.

—Por el Ministerio de Guerra se ha concedido permiso al teniente del Regimiento 2º de Artillería D. German Mejias, para contraer matrimonio con la señorita Armitda Olazabal, hija de una de las principales familias de Córdoba.

—El Ministerio de Marina concedió también el permiso para contraer matrimonio que solicitó el comandante de la cañonera «Constitucion», sargento mayor Martin Rivadavia.

—Como regalo de Pascua aparecerá el Lunes, el nuevo libro de Eduarda, CREA- CIONES.

Equivocadamente se le ha llamado FANTASIAS, en una noticia dada por un cólega.

CREACIONES contiene muchas preciosuras. El *Similia Similibus*, proverbio en un acto, á lo Alfred de Musset, que fué escrito primitivamente en francés y representado en Paris, con gran éxito, por aficionados distinguidos.

El *Ramito de Romero*, cuento fantástico, en el estilo alemán; *La loca*, novela realista; *Kate*, novela norte americana, desarrollo conmovedor de un hecho real; *Sombras*, miniatura preciosa, digna compañera de las demás creaciones que el libro contiene.

El conjunto de obras de estudio diversísimo que están en CREAACIONES, es una nueva manifestación del talento de EDUARDA.

Hé aquí los materiales que lleva en este número «El Album del Hogar»:

Dias santos, por X.—A Jesús, poesía, por G. Mendez—Draina y tragedia, por Josefina P: de Sagasta—La mujer en la antigüedad y en nuestros dias, continuación, por Concepcion G. de Flaquer—Edelia, por Celeste—Las cuentas del poeta—Tú y yo, por Maria Enriqueta Nuñez—La Semiramis, continuación—Manifestación al General Mitre—Miscelánea.